

HACER FINEZA EL DESAIRE.

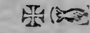
COMEDIA FAMOSA,

DEL LICENCIADO DON DIEGO CALLEJA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Danteo.	*Cardenio.*	*Olimpio.*
Clarinda.	*Niſida.*	*Sirena.*
Salicio.	*Ruſtico.*	*Satiro.*
Villanos.	*Villanas.*	*Venus.*

JORNADA PRIMERA.



Salen hombres, y mugeres cantando, coronados de roſas, y Salicio, y Sirena, y Olimpio Sacerdote.

Muſic. Oy feſtejan las iras hermoſas
los Paſtores de Arcadia en aplauſos,
à la Eſtrella de Venus divina,
q̃ ciega con luzes, y aſſombra con rayos.
Olimp. Nobles Paſtores de Arcadia,
voſotros, que enamorados
sois de Venus, y Cupido
los mejores tributarios;
En eſte celebre dia,
que con feſtivo aparato
celebra en honra de Venus
la Arcadia todos los años.
Bien como primero dia
de la menguante de Mayo;
en que la caſta Diana
[illegible] el umbral de ſu Ocaſo:
Siguiendo el antiguo rito
de vueſtros antepaſſados,
venis à dar a ſu templo
ſacrificios ſoberanos.
Tu, Salicio, tu, Sirena,
que de Himeneo ſagrado
el yugo vueſtra eſperanza
por horas eſtà aguardando;
haveis de ſer los primeros,
que en viſibles holocauſtos,
de la gran Deidad de Venus
mancheis los altares ſacros;
A cuya imitacion todos
al Altar han de ir llegando;
y en la Religioſa hoguera,
que previno mi cuidado,
ofrecer lo que ſu zelo
les concediere haſta tanto,
que de los calientes humos

e pueble del viento el clauftro:
cuydado, pues, y vofotros
venid tañendo, y cantando.
Sal. Tiempo, que para mi dicha
caminas con buelo tardo,
vèn por ayre à mis fufpiros,
para que buelen tus paffos.
Sir. Venus, porque mi ventura
le dè à Salicio la mano,
dos Tortolas en tus Aras
oy facrificar aguardo.
Muf. Oy feftejan, &c. *Vanfe.*
Salen Clarinda, y Nifida afidas de un arco.
Cl. Sueltale. *Nif*. No has de quebrarle.
Cla. Dexa, Nifida. *Nif*. Yà es necio
tu intento, y para defprecio
tuyo bafta el arrojarle.
Clar. Defcanfe en la amenidad
de effe verde ameno prado,
pues para eftàr defayrado,
le bafta la ociofidad.
Nif. No divierte tus enojos
la caza? *Clar*. No foy yo, fiento,
de las que fu penfamiento
fe govierna por fus ojos.
Nif. Mira. *Clar*. Dexame llorar,
dexame la caza huir;
porque intenta divertir,
y no hace mas que ocupar;
Dexame adorar la gloria
defta fombra de mi bien,
à quien folamente vèn
los ojos de mi memoria.
Dexame, que mas humana
trueque en diferentes fines;
de Venus en los feftines,
venatorias de Diana.
Y en effos corros que veo;
que de Venus fon corona,
no ha de faltar mi perfona;
pues no falta mi defeo.
Muera Diana, y en mi
Venus viva, y fu hermofura,
por fi puede mi locura
difculpar fu frenefi.
Nif. Dices bien, que es impiedad,
aunque es cartuxo el intento,
que todo el entendimiento
fe alce con la voluntad.
Vaya Diana para una
Diofa recoleta, y fria,
pues con fu doncelleria
fe ha de quedar à la Luna.
Tu no eres la Zagala
en la Arcadia mas querida;
feftejada, y aplaudida,
de ingenio, hermofura, y gala?
Bella fin penfion del arte,
famofa por tantos modos,
y luego exquifita à todos,
que es otra hermofura aparte?
Pues arde en los dulces daños
de amor, à Diana embia
à paffear, que es tan fria,
que por effo cria paños,
que no fabe aprovecharfe;
y fi es que el Sol no la diera
luz preftada, no tuviera
un candil con que acoftarfe;
Ama, pues, y dà à entender
quien es tu dueño, feñora;
que quien te hizo Paftora,
no te efcusò de muger:
figue effas tropas feftivas;
que al Templo de Venus vàn;
Clar. Para quien defea eftàn
ociofas las perfuafivas;
mas què puede aprovechar
mi facrificio vifible,
que quien puede un impofsible,
pidiendo enfeña à negar?
Nif. Què impofsible puede amor
tener contigo, que lloras?
Clar. Ay, Nifida, como ignoras
lo eftraño de mi dolor!
efte tormento que alifto
contra mi, me hace penar
con tan no vifto pefar:
ay de mi, que nunca es vifto!
Nif. Què Paftor tu pena muda,
Clarinda, ocafiona? dì.
Clar. Pues què me faltaba à mi,
fi yo: mas dexe tu duda
de provocar mi razon,
que de mi te has de reir;
como no puedes oir
las voces de mi aprehenfion.

Sigue, pues, mi errante huella
tras la musica que sigo:
ò Venus! sea conmigo
alguna luz de tu estrella.
Descubrese Cardenio de caza.
Nis. Tente: No es Cardenio aquel?
Clar. Si, Nisida, y està al passo
del camino, atras el passo
vuelve: Ha fortuna cruel!
tanto rigor te merezco,
que quando en mis ansias lloro,
me recatas el que adoro,
y enseñas al que aborrezco?
Nis. Cazando està, y de cuidado
de que por aqui anda gente;
muchissimo es que un valiente
estè un rato sossegado.
Que no incline tu aficion
su valor! *Clar.* Bien sè su brio;
mas, Nisida, el alvedrio
cautivo no hace eleccion.
Nis. En un hombre el ser valiente
es la mas amable prenda.
Clar. Echa por essotra senda;
y callas; pero detente:
Descubrese Danteo leyendo.
Què Pastor es este, pues
yo nunca le he visto? *Nis.* Infiero,
que es un Pastor forastero,
huesped de Cardenio. *Clar.* Y es
à Arcadia recien venido?
Nis. Ayer dicen que llegò.
Clar. Leyendo està. *Nis.* Presto diò
à conocer lo entendido,
pues han dicho que es mui sabio.
Clar. Pues ni Cardenio, ni èl
nos han de vèr. *Clar.* Què cruel
haces à tu ingenio agravio!
vè por esta senda, à afecto (da
de oirle hablar. *Clar.* Hai mas cansa-
platica, que la afectada
de introducirse un discreto?
Nis. No dices mal. *Clar.* Por aqui
podemos ir, que no hai gente.
Nis. De un discreto, y de un valiente
huyes? *Clar* Por ahora si. *Vase.*
Nis. Pues dissuelve, y no seas muda,
qual es mayor perfeccion,
que es una ciencia mui ruda
el proponer la questione
y dexarnos con la duda? *Vanse.*
Salen los dos, sin verse el uno al otro.
Card. Montes, en cuya aspereza.
Dant. Libros, en cuya leccion.
Card. Halla alivio mi passion.
Dant. No halla exemplar mi fineza.
Car. Aborte vuestra maleza
fieras, porque sus enojos
dè à Clarinda por despojos.
Dant. Dadme un exemplar, que sea,
no digo alivio à mi idea,
sino mas fuego à mis ojos.
Card. Ay, Clarinda! Ay dulce sueño
de mi vida! Ay dueño ingrato!
Dant. Ay adorado retrato!
Quando encontrarè tu dueño?
Otra vez la vista empeño,
por vèr si en la leccion halla.
Card. Rompo otra vez la muralla
del bosque, por si es que veo.
Dant Otro exemplar mi deseo.
Car. Triumphos con que festejalla:
Canta Rustico.
Rust. Sacristan soi de Diana;
y en gustosa ociosidad;
tengo mano sobre mano
las passiones del amar.
Voluntad no tengo Zagalas, mirad, (gara
que quien me la hiciere me la ha de pa-
Dan. Te alabas de no amar? triste dicholo!
Car. Blason ignominioso!
Dant. Vn Pastor es felice,
grossero el trage, aun mas de lo que dice:
Car. Rustico es el q canta, no me assombre;
que quien siente tan mal, tenga tal nõbre.
Dant. Vuelva mi vista à vèr lo que desea.
Cant. Sat. Yo soi Sacristan de Venus,
y es tanta mi voluntad,
que queriendo à todas mucho,
à ninguna quiero mal;
à todas las amo, y mi ceguedad (mas:
quiere à las de menos, como à las de
Dant. No es menos la locura
deste, que halla en lo vario la hermosura:
Car. Satiro es este; pero huirè su canto,
por no mezclar su gusto con mi llanto,
Dan. Huirè su voz. *Car* Huirè su devaneo:
Dant. Pues, Amigo Cardenio.

Car. Pues, Danteo:
Dant. Vos en las soledades apartado?
Car. Vos dessa alegre tropa retirado?
Dan. Mi natural tristeza. *Car.* Mi fortuna.
Den. *Sat* Pues, Sacristã mẽguado de la Lu
baxa al valle. *Rust.* Ya baxo, (na,
Sacristan de una Diosa de estropajo:
tu commigo? *Dant.* Què es esto? (puesto:
Dant. Dos necios, q̃ andan uno, y otro o-
¡Tente, Satiro; Rustico, detente.
Rust Pues, Sacristan de Venus insolente,
tu con Diana à competir te pones?
Tu Diosa, que anda dando madrugo nes,
enemiga comun de las doncellas.
Sat. Venus es la mejor de las Estrellas,
que sale con el dia,
toda ella es resplandor, luz, y alegria,
y es Estrella, aunque no es escrupulosa.
Rust A la Puerta del Sol pon essa Diosa.
Sat. Y es hija de la espuma, que es quilate.
Rust. Essa señora es Diosa, ò chocolate?
Sat. Venus es mui hermosa,
y no hai ninguna Diosa
que haga mas ruido estando ella delante.
Rus. Es muger de un herrero, no se espãte.
Sat. Si cojo al Sacristã: Què assi me enoje!
Rus. Pues quãdo usted un Sacristã no coje?
Sat. Vaya para bufõ. *Rus.* Vaya el mẽgua-
Dant. Sobre què es esta porfia? (do.
Sat. Es, que yo he dado
en quererlas à todas. *Rus.* Yo a ninguna.
Sat. Y oy, que de Mayo se acabô la Luna,
y la fiesta de Venus se celebra,
junto al Templo me viene a dàr culebra,
y alabar a Diana. *Rust.* Es Diosa casta.
Sat. Pero està en el Infierno.
Car. Ea, yà basta:
vete, Rustico, pues; Satiro; vete.
Sat. Si con Venus se mete,
le harè vèr las Estrellas al menguado.
Rust. Por lo menos no estoi enamora-
do. *Vase.*
Dan. Volviẽdo a nuestra duda, pregũtaros
quisiera, sin el miedo de cansaros,
como el celebre dia
que se puebla la Arcadia de harmonia,
para todos festivo por mil modos,
el concurso dexais que siguen todos?
Car. Si os he dicho q̃ adoro despreciado,
por què estrañais el vèrme retirado
de todo lo que es fiesta, y alegria?
Toda la pena mia
me saca al campo, por si en èl pudiera
hallar alguna fiera,
que sea, quando a mi valor se rinda,
despojo en la cabaña de Florinda.
Y aunque en dias festivos, es efecto,
salirse al campo, proprio de un discreto;
preguntaros espero,
como la novedad de forastero
hàzia el Templo no os lleva?
Què tristeza, Danteo, en vos tan nueva
es esta? Què cuidado?
Desde ayer que llegasteis he notado
que es verdad todo lo q̃ me han escrito
de Egnido, vuestra Patria: y yà es delito
de mi amistad callarme lo que veo,
no desaireis, amigo, mi deseo. (ciros
Dan. Ay, amigo! Aunque mas quieran des
mis lagrimas, mis ansias, y suspiros
aquessos que os escriben,
y que acechando mi tristeza viven;
nadie podrà explicar mi sentimiento;
porq̃ el fuego que acà en mi alma siẽto;
sin alũbrar abrasa. *Car.* Yà de zelo se passa
à curioso mi afecto: Pues un hõbre,
que de libre Pastor gozô el renombre;
siendo, por no adorar belleza alguna,
el assombro mayor de la fortuna,
suspirando confiessa que ha querido?
Dant. Y aun por esso ha sido
su ceguedad, haciendo en mi reparo;
del carcàz me assestò el harpon mas raro.
Car. Decidme vuestro mal. *Dã.* De vos le fio;
Car. Cõsolado en q̃ no es mayor q̃ el mio.
Dã. Oy sabreis de mi amor mi dolo fuer-
si un aliẽto indiciar puede una muerte. (te,

A apacentar el rebaño,
cuyas blancas inquietudes,
encareciendo la yerva,
hacen que el monte caduque;
salì una mañana, a tiempo,
que el Sol, porq̃ el mundo alumbre;
del abrasado Quaderno
despliega el rojo volumen,
libre de las flechas ciegas
de amor, que las introduce,
Y si el descuido las clava,

el cuidado las sacude.
Como sin amor, mui mio,
sin que el pensamiento me hurten
las inventadas venturas,
que los amantes discurren,
gozando aquellos que sueñan;
como que no lo presumen.
Libertè de los rediles
las traviessas mansedumbres;
porque quietas se alimenten,
ò alegres escaramuzen
à su arbitrio, y el distinto;
que sin rumbo las conduce.
Quebradas profundas baxan,
asperos senderos suben,
à la lealtad de los canes,
que mi vigilancia suplen.
Fiè su guarda, y rendidos
à una estraña pesadumbre;
que me afligia, mui otra
de aquellas ansias comunes;
que en el natural se aprenden
sin que en el dolor se estudien;
Sobre la menuda grama
reclinarme apenas pude,
quando vi, que dos Corderos
trepaban por una cumbre;
que en el espejo del Sol
la erizada frente puse,
sin que el silvo los enfrene;
ni el cañamo los assuste.
Empuñè el baston nudoso,
y haciendo que me apresure
la piedad de que a los dos
el despeño no sepulte,
rompiendo intrincadas breñas;
llegar al copete pude,
que es el primero que al Sol
estrena las tibias lumbres.
En cuyo sitio fragoso
hallè (ay de mi !) nadie dude
al corazon por Propheta;
pues ya os dixe, como tuve
aquel dia unas tristezas,
sin saber quien las produce;
que Astrologo de su pena,
para que linces le juzgue,
a pesar de las distancias,
penetrò sus inquietudes;
Hallè un Cielo en breve esphera;
un Sol, que en sombras se luce,
un Abril en corto espacio :
un retrato, donde incluyen
el Cielo, el Sol , y el Abril,
Estrellas, rosas, y luces.
Tomè la copia en la mano,
y como el pez, que introduce
por el sedal el contagio,
que en el corazon infunde;
las venas, y las arterias
le sirvieron de arcaduces;
por donde en mi corazon
hermoso veneno escupe,
que a este tiempo con las alas
dando latidos volubles,
parece, que el pecho alienta
y no es sino que las huye.
Ay, Cardenio ! Como yerra
quien libre de esclavitudes
vè una hermosura, y atento
sus perfecciones discurre !
Y hai de mi infeliz ! Què mal
hallado con mis quietudes,
impaciente de mi riesgo
le llamè, sin que èl me busque ?
Porque tan a todas horas
mirando el retrato estuve,
que en la Troya de mi alma
hermoso fuego introduce.
Quando el Sol en el Ocaso
tornos dorados concluye,
encendia para verla
teas, que en lentas vislumbres;
en vez de alumbrarla, al Sol
ventajosas substituyen.
Ya no era yo el que solia ;
y en macilentos capuces
embozaba mi semblante:
Yâ no hai cosa de que gusten
desalentados mis ojos,
sin haver quien los enjugue.
No hai Pastor, que no me estrañe;
Zagala, que no murmure;
festin, adonde me halle;
concurso, que no me dude;
soledad, que no me tenga;
ni selva, que no me escuche;
No hai peñasco, que no sea

padron de mi pesadumbre,
en èl gravando mis ansias:
no hai corpulento acebuche,
donde el montaraz cuchillo
grosseras letras esculpe,
cuya corteza no sea
voz, que mi dolor divulgue.
Y en fin, me arrastrò mi pena
à que en secreto la busque,
y ni en Chipre, Egnido, y Paso,
ni otras Islas hallar pude
(ay de mi triste!) noticia
de su hermosura, aunque anduve
chozas, cortijos, cabañas,
y quanto la luz descubre.
Hermosa Ninfa, decia,
como de matarme gustes,
dexame vèr el veneno,
no de mis ojos te hurtes:
Quien viò para matar antes,
que alguno el puñal rehuse?
Qual Africano flechero,
del ballestou que le cubre,
afloxò la cuerda, antes
que el pecho al contrario cruce?
Y quien embainò la espada
antes que el golpe execute?
Y porque tantos estremos
vuestros ojos me disculpen,
de vuestra amistad lo fio:
este es el retrato: juzgue
el mas desapasionado,
si havrà quien mi amor calumnie?
Este es el dulce volcan,
que el pecho callando sufre;
este es el hermoso fuego,
que mi corazon consume;
esta es la hoguera que arde,
sin que ventajosa alumne:
este es el incendio. *Dentro voces.*
Fuego, fuego. *Sale Nisida.*
Nis. Pastores ilustres,
de Clarinda la cabaña,
à manos de esse elemento
perece, desde el cimiento
hasta la mas fragil caña:
Entradla à favorecer,
antes que el fuego la rinda.
Car. Basta haver dicho Clarinda. *Vase.*
Dant. Basta haver dicho muger. *Vase.*
Nis. Ella està dentro, y presumo.
Dent. Fuego, fuego. *Nis.* Què pesar!
Que su sol se ha de apagar
en densas nubes de humo!
Sale Rustico con una ayuda.
Rust. Fuera, fuera. *Nis.* A què te aplicas
essa ayuda? *Rust.* Contra el fuego;
y mas que le mata luego,
por ser cosa de botica.
Nis. Ya la choza està encendida.
Rust. No me detengas el brazo,
que he de darla un cañonazo.
Nis. Ay Rustico de mi vida!
Si el riesgo à tu cargo tomas,
y entras allà, sacame.
Rust. A tu ama? *Nis* No.
Rust. Pues què?
Nis. La arquilla de las redomas.
Sale Danteo con Clarinda desmayada.
Dant. Alienta, infeliz muger,
que ya mi valor, rompiendo
montes de texidas llamas,
te saca à seguro puerto.
Clar. Ay de mi triste! *Dant.* Rendida
al susto, perdiò el aliento:
por señas de su desgracia,
se le conoce lo bello.
Nis. Voi à mirar por mis trastos. *Vase.*
Rust. Voi a avisar à Cardenio. *Vase.*
Dant. Mas esta (ay de mi!) no es,
ojos mios, que estais viendo?
Yo os creyera esta verdad,
à faltaros el deseo.
No es la misma del retrato?
Albricias, perdido afecto,
albricias, que haveis hallado
una vida por un riesgo.
Sale Card. Hàzia aqui Rustico dixo
que quedaron: Ay Danteo!
Bien hayais vos, que haveis dado
dos vidas, con el remedio
de librar essa hermosura:
que aunque me mate a desprecios,
echarà menos el alma
el rigor. *Clar.* Valgame el Cielo!
Da. Luego esta (ay de mi!) es Clarinda?
Car. Si amigo. *Dant.* Ay de mi! Què presto
al umbral de la ventura

havieron de estàr los zelos!
Card. Y yà que restituidos
à la luz sus dos luceros,
tienen cabal la hermosura;
porque veais, que mi tormento,
naciò, al fin, de mayor
causa, aun es mayor q el vuestro:
vuestro retrato, que aqui
guardè al escuchar el fuego,
he de cotejar. *Dant.* Tened,
tened, esperad, Cardenio:
Yo confiesso (ay de mi triste!) *à p.*
que Clarinda.
Car. Ansias, què veo? *à p.*
De Clarinda es el retrato.
Luego Clarinda es (hâ Cielos!)
la hermosura que buscais?
Sirene dentro.
Sir. Muera quien irrita à Venus,
Pastores. *Voces.* Muera Clarinda:
Card. Què es esto? *Clar.* Ay de mi!
Dant. Què es esto?
Rust. Què ha de ser? Pese à mi alma!
A fuera, que es este riesgo
de participantes. *Card.* Como?
Rust. Como por devota, pienso,
de Diana, que â Clarinda
la sigue todo esse estruendo
de Pastores, y se acercan.
Dant. Los Pastores?
Rust. Y los perros. *Dentro.* Muera.
Dant Muera de una vez:
Ha Pastores, vuestro acero
qu te el oficio à mis ansias;
que por golpe mejor tengo
la flecha, que el de un cuidado,
que hiere de mui adentro.
Sale Olimpo, Salicio Satyro y Pastores.
Todos. Aqui està, muera.
Car. Què es muera?
Teneos, villanos. *Dant.* Teneos.
Car. No los impidais, dexadlos,
que miedo al morir no tengo.
Sat. Pues a quien miedo no tiene,
no le haràn mal quatro muertos:
fueras dexenme pegarla.
Dan. Quita, villano grossero:
A ultrajar una hermosura,
luego faltàra lo necio.
Sal. Por què defendeis la vida,
tu, Pastor, y tu, Cardenio,
de essa fiera humana, quando
debierais vosotros mismos
solicitar la venganza
de los ultrajes de Venus?
Olimp. Muger, q̃ habita en la Arcadia,
y rompe los privilegios
del amor, sin que â su yugo
abata el erguido cuello,
muera, que no ha de haver alguien
de nuestros ritos essento.
Clar. Aunque a ti, Olimpio, te toca,
por Sacerdote del Templo
de Venus, hacer que a todos
comprehenda el suave fuero
de amar, no es tu obligacion
el castigo, sino el ruego:
invoca tu las venganzas
de la Diosa, porque al pecho
de Clarinda flecha de oro
penetre, mas no de acero:
y ojala (ay Dios!) que la escoja
de aquellas con que me ha muerto.
Dant Fuera de que, aunque el motivo
sea Religioso zelo,
de ofender una muger,
no hai razon que pueda serlo.
Sale Sirena con arco.
Sir. Quien os embaraza el golpe,
que contra esse monstruo fiero
irritais, siendo al impulso,
y no a la razon violento?
Ea, blandid los harpones,
guiados àzia su pecho;
y si acaso su hermosura
os desarmàre el aliento,
no es nuevo cerrar los ojos
para acertar el objeto.
Aplaquemos à la Diosa
con su muerte; sea tropheo
de sus Aras, la que ha sido
escandalo de su Templo:
Pues desde que entrò en la Arcadia,
tanto nos olvida el Cielo,
que a nuestros fertiles campos
se ha hecho reacio el Imbierno.
No hai selva que no sea Estio,
y fatigado, y sediento,

querelloso de las nubes,
sin lagrimas llora Alfeo.
Si esto causa lo indevoto
de Clarinda contra Venus,
què harà si a la indevocion
se juntasse el menosprecio?
Pues yà no falta esta culpa,
que eslabonar à sus yerros,
yà la ha cometido, Arcades;
bien visteis, como viniendo
al Templo entexidos coros,
ella (de acordarme tiemblo!)
irritada (grave culpa!)
sin querer entrar adentro,
en una peña (què ofensa!)
la lyra (què sacrilegio!)
hizo menudas astillas:
Pues aqui de mis afectos.
Quien de la misericordia
ultraja los instrumentos,
ò no la quiere, ò la quiere
util sin costa de riesgo.
Si al Cielo mueve a piedades
alzar los ojos al Cielo,
el que se corta las manos
gana tiene de su riesgo.
Quien en tenebrosa noche
se apaga la luz él mesmo,
sobornar quiere el peligro
por conseguir el despeño.
Yà conoceis, que Clarinda
anda de su dicha huyendo:
Aun a los Dioses alcanzan
sus rigores; pues què es esto?
De quando acà las Deidades
tienen el rigor tan quieto?
No veis, que en nosotros prueban
el fervor, la fè, y el zelo?
Pues no les demos motivo
de que se venguen: Yà vemos
que con fuego las castigas,
la hermosa Deidad de Venus:
Volved hazia su cabaña,
y vereis. como hace el fuego
lamentable desperdicio
desde el carrizo al cimiento;
Pues prosigamos, Arcades,
esta que es obra del Cielo;
Ea, què esperais? Tiradla.

Todos. Muera. *Clar.* Esperad, detenéos,
que aunque de vuestras desdichas
soi causa, culpa no tengo:
no es miedo este de morir,
porque solo tengo miedo
de que penseis, que mi culpa
justifica vuestro intento.

Olimp. Entre no tener la culpa,
y ser la causa, què medio
puede haver? *Clar.* Vuestra atencion
invoco. *Todos.* Prosigue.

Clar. Empiezo:
A ser blanco de desdichas
naci en la Ciudad de Efeso,
donde la casta Diana
tiene aquel famoso Templo,
que es la mejor maravilla
del jardin del Vniverso.
Al culto de su Deidad
desde mis años primeros
me di, con tal devocion
me rendì, con tanto afecto,
que si en muchas ocasiones
el ocio de los discretos
festejava mi hermosura
con musicas, y con versos,
siendo muger, me pesaba
(bastante assi lo encarezco.)
Siempre de Venus, y Amor
burlando el tirano imperio
de su hermosura, y sus flechas,
era venerado miedo
de las Zagalas, que estaban
tocadas de su veneno;
despreciando a los Pastores
con desdenes tan sobervios,
que: mas basta decir, que eran
de muger, cuyos desprecios,
por burlarse de las otras,
hacen la esquivez empeño.
Tres lustros tendria, quando
una obscura noche, a tiempo
que las tinieblas vencian
esse de rayos incendio,
exercito luminoso,
que en las campañas del Cielo,
capitaneando luces,
conduce el mayor Lucero.
Yà recogida en mi alvergue

estava (ay de mi !) viendo
el juicio de Paris, donde
Venus alcanzò el tropheo:
era hermosa, y en la sala
de la passion ganò el pleito.
Triste, pues, de que Diana
no huviera sacado el premio,
me dormi, dando el tributo
tan preciso al Dios Morpheo:
buen Dios, pues q̃ de una ofensa
fabricar sabe un sosiego.
Ya en los retretes del alma
estava el discurso muerto,
quando rompiendo los ayres
en un carro, à quien corrieron
dos Cisnes, y dos Palomas,
alados brutos del viento,
ceñidas las blancas sienes
de mirtos, y rosas, Venus
venia, dando al discurso
confuso divertimiento.
Pasmè de ver su semblante,
que una hermosura con ceño,
aun à quien sentido falta,
le sabe dar sentimiento.
Clarinda ingrata, me dixo,
tu, y aquelle joben bello,
me vengareis uno de otro;
y para mayor tormento,
te borrarê las especies
de su imagen, que aunque viendo
le estès, no hallaràn tus ojos
claras señas de su objeto,
hasta que te haga un desayre;
que no hai castigo mas cuerdo
para una vana hermosura,
como un amante grossero:
un desayre te ha de hacer,
y conocerasle luego.
Esto me dixo la Diosa;
y los tirantes volviendo
de Cisnes, y de Palomas,
se fue a ser Estrella al Cielo.
Volvi los ojos, y halleme
(a qui empieza mi tormento,
fallece mi libertad,
y nace mi captiverio)
un galan Pastor: què bien
la culpa de amor empiezo;
porque sea el adorarle
delito, pero no feo!
Estava el gallardo joven
con amantes rendimientos,
al culto de mi deydad
dando cariñoso incendio,
con ansias tan ingeniosas:
ya le confiesso el ingenio,
quanto và, què à poco rato
lo querido le confiesso ?
Amèle, en fin (ay Zagalas !)
aunque le amè: lo soberbio
avrà escudo que resista
flechas de un galan discreto ?
Felice la que â passiones
tiene habituado el pecho !
pues quando la yerra el golpe
de la flecha, hace el efecto
del rayo, quando lo facil
embota el curso al esfuerzo.
Digalo yo, al despertar,
sintiendo el dolor por nuevo;
y digalo quien tuviere
memorias de amor primero.
Busco al joven por la estancia;
dudo lo mesmo que veo,
lo que el sueño persuade;
creyò el deseo sin sueño:
que tambien hai en el mundo
quien sepa soñar despierto.
Ya, como Venus me dixo,
apeteci mi desprecio,
por hallarle: quien creyera
tal estrmo de mi estremo ?
Peregrinando regiones
en su busca fuy, trayendo
acà en mi imaginacion
su retrato verdadero:
ojalà, que si le hallo,
le tope como le tengo !
Los desiertos examino,
y solo hallo en los desiertos
una soledad amiga,
a quien mi dolor le cuento.
Tres años ha que le busco;
pero ha que no le encuentro
tres mil: siempre ha sido mal
Arismetico el deseo.
Vine à la Arcadia en su busca;

adonde mi seguimiento
vino tambien mi memoria,
y mis desdichas vinieron.
Ea, famosos Arcades,
què me quereis, si os confiesso,
que no gozo del olvido
los particulares fueros;
y que à la hoguera de amor
avivo con mis alientos?
Y si hasta ahora he negado
à Venus sus privilegios,
fue por temer de Diana
el rigor, que ya no temo:
pues no hieren mas los rayos
de una Luna, que un Lucero.
Romper la lira impaciente,
no fue (ay de mi!) menosprecio;
solo fue desconfianza
de hallar con ella remedio:
la distancia, me disculpe,
que hai de una soberbia a un miedo.
Miedo fue, no fue soberbia;
y pues lo mas os confiesso,
claro està, que yo no havia
de mentiros en lo menos.
Ayudad, Pastores mios,
mis ansias con vuestros ruegos;
pedid Clemencia à la Diosa,
si algo llorando os merezco.
Pedidla, amigos, pedidla,
pues cerca estamos del Templo;
que ya que me dà la herida,
me dexe ver el azero.
Mas, ay! vanidad, què dices?
yo mi desaire apetezco?
como puede ser umbral
de lo amante lo grossero?
Desaire à mi, y solicito
hallarle yo? què mal medio
para buscar al cariño
son las sendas del desprecio!
Mas vale morir de amante,
que, al fin, ya sè como muero;
mas què digo? (ay locas ansias!)
Pastores, no oigais mis ruegos:
Medico sois, no hagais caso
del frenesi del enfermo:
quizà alguno de vosotros
es causa de mi tormento,
Desaires pido, Pastores;
que, al fin, han de ser medios
de conocer al Pastor,
que dentro en la idèa tengo.
Pedid, que Venus le enseñe,
que estàn de mis pensamientos
mui embidiosos mis ojos,
adorando a quien no veo.
Mas si acaso en vuestras iras
no hallan lugar los lamentos,
y ya el ocio del impulso
acusa al harpon soberbio,
hagan las cuerdas, por floxas,
harmonias al denuedo.
Desembarazad los arcos,
flojedad sea el esfuerzo;
que yo, porque mi semblante
no os enjugue lo sangriento,
encubriendo lo penoso,
harè mas facil mi riesgo.
Rust. Esto tenia guardado
I. que de Diana en el Templo
incienso solia quemar,
porque era macho el incienso?
Sat. De una sombra enamorada?
ella me quiso, esto es hecho.
Nis. Satiro, por què lo dices?
Sat. Porque andandola siguiendo
el otro dia, me dixo,
que era su sõbra. *Nis.* Què necio!
Olimp. Pues ea, hermosas Zagalas,
rigores, y arcos depuestos,
de rosas, y de jazmines
à Clarinda coronemos;
y al Templo de Venus todos
guiad cantando, y tañendo.
Sir. Què ociosas estàn las flechas
para dar la muerte a un pecho,
que con tales circunstancias
tal dolor està fingiendo!
lastima es la que fue ira.
Ponenla una corona.
Salic. Lo que fue enojo, ya es ruego.
Nis. Ciña tus hermosas sienes
la guirnalda. *Cla.* Hermosa Venus,
premia con ultimos dones
el agasajo primero. *La Musica.*
A la estrella de Venus divina,
la hermosa Clarinda la dà por trofeo

à pesar de Diana; uñas antias,
que quieren ser iras, y no saben serlo.
Vanse, y quedan Cardenio, y Danteo.
Dan. Valgame Dios, què de cosas
pertuban mi entendimiento!
Card. Valgame Dios, què de dudas
me estan assaltando el pecho!
Danteo? *Dant.* Cardenio.
Car. Amigo? *Dan.* Amigo me llamais yà?
Car. Pues què accidente podrà
hacerme vuestro enemigo?
Dant. Ser Clarinda, à quien yo sigo,
la estrella que seguis vos.
Car. Pues aunque Venus (ay Dios!)
influya enemiga estrella,
podrà apartar una estrella
los que ya juntaron dos:
no amais a Clarinda? *Dant.* Si:
y vos? *Card.* En ella me abraso,
providencias de un acaso,
ni os culpan a vos, ni a mi:
y pues iguales aqui
somos los dos despreciados,
hasta que quieran los hados
descubrir su amante, dèmos
un medio, para que estèmos
amigos, aunque encontrados.
Dan. Pues vos poneis la advertencia,
el medio â mi me tocò;
vos sirviendo, amando yo;
harèmos la competencia
amiga; y si la violencia
del hado hiciere dichoso
al uno, el otro zeloso,
podrà quedar desdichado,
mas no quedarà quexoso:
yo en vos la dicha coligo,
mas no en mi. *Car.* Decid por què?
Dant. Atended, y os lo dirè:
Porque si à Clarinda dixo
Venus (tormento prolijo!)
que un desaire havia de ser
medio para conocer
â su amante, claro arguyo,
que no puede serlo suyo,
pues nunca se le ha de hacer.
Sea infeliz mi destino,
aunque yo sea el llamado,
que me he de hacer desdichado,
à trueque de quedar fino.
Yo un desaire al peregrino
cielo de Clarinda bella?
no, que aunque lo mande ella,
distintos efectos son,
cumplir yo mi obligacion,
y ser grossera su estrella.
Y porque veais, que yo
nada de atento perdì,
dadme el retrato que os dì,
quando el fuego se encendiò;
No tanto os le pido, no,
porque fuera gran locura,
dexaros yo su pintura,
ni tanto por mi pesar,
quanto por no desairar,
ni aun pintada su hermosura.
Car. Avrà algun discurso, que
haga licito el vil trato,
de dàr yo mismo el retrato
de quien amo, à quien estè
amando lo que yo amè?
Si, que yo hazerle pretendo:
atendedme. *Dant.* Ya os atiendo.
Card. Y vereis en mi razon,
que con una conclusion
dos razones comprehendo.
Clarinda no ha de tener
alivio, hasta ver su amante;
y aunque le tenga delante,
no le puede conocer,
si antes no le llega à hacer
un desaire; pues, Danteo,
yo le he de hacer, porque veo,
que en èl està la disculpa:
pues aunque esto en mi sea culpa,
a ella un gusto la grangeo.
No puede ser, que al hacella
el desaire mi ossadia,
lo que es en mi grosseria,
resulte en alivio della.
Y pues no llega à ofendella,
que no es grosseria siento
el desaire, antes le quento
por fineza, y con razon,
que nunca es fina leccion,
quando no es fino el intento.
Y para que en mi se vea,
que aun es fineza lo ingrato,
volveros oi su retrato,

su primer desaire sea:
Tomadle; y pues que desea
Clarinda, que quien la quiere
la desaire, sea quien fuere;
con su voz mi accion se mid:
ella mire lo que pide,
y haga yo lo que pudiere.
Dant. Doy, que a su amor satisfaga
el ultraje que ando huyendo,
no la he de estar ofendiendo
el tiempo que se le haga?
Card. No ofende mano que halaga,
aunque por acaso hiera.
Dant. Es verdad, mas considera,
que si hai peligro en la accion;
el ser fina la intencion
no la escusa de grossera;
fuera de que en mi concepto
desaire no puede haver,
que no la llegue a ofender.
Card. Esso lo dirà el efecto.
Dant. Vos valiente; *Card.* Vos discreto,
Dant. Y ultrajais una belleza?
Card. Y obrais con tanta dureza?
Los dos. Si; y diga à voces el aire:
Card. Que hai fineza en el desaire.
Dant. Si hai desaire, no hai fineza,
Card. Què; en fin, os determinais
à no aliviar su cuidado?
Dant. Què ya estais determinado
a ultrajar lo que adorais?
Card. Pues no advertis,
Dant. No mirais,
Card. Que este ultraje, *Dant.* Esta tibieza,
Los dos. Ha de obligar su belleza,
diciendo à voces el aire,
que hai fineza en el desaire;
si hai desaire; no hai fineza?

JORNADA SEGVNDA

Salen Rustico, y Satiro.

Sat. Rustico? *Rust.* Satiro, hermano?
â tu Templo vete à andar,
que no me he de visitar
yo con hombre tan liviano.
Sat. Amigo mi fè te llama;
dame la mano, *Rust.* Esso nos
la mano havia de dàr yo
a un hombre de mala fama?
Sat. Què con ruegos no te obligo?
Rust. No, mas mire desde afuera
harè por èl quanto quiera.
Sat. Pues oyeme un rato: amigo,
yo adoro a Clarinda.
Rust. A quien? *Sat.* A Clarinda.
Rust. O inhumana
Heresiarca de Diana,
Apostata del desden!
Sat. Mas ella à un Pastor, q̃ ignora,
como ya decirla oyò,
adora. *Rust.* Ya sè que no
le puede vèr, y le adora.
Sat. El tal Pastor escondido,
hasta que un desaire haga,
ha da estar. *Rust.* Què buena paga
de amor! *Sat.* Es desconocido;
y en fin, aunque te den rijas
las locuras de mi amor
tengo de ser yo el Pastor
unas pocas de premijas:
y quisieras, pues tu eres
tan esquivo. *Rust.* No me alabes.
Sat. Y tantos desaires sabes,
para todas las mugeres,
aprender de ti uno ageno
de ansias enamoradas.
Rust. Esto de las bofetadas,
aunque no està en uso, es bueno.
Sat. Bofetadas! (que inhumano!)
otro discurre. *Rust.* Es cansartes
Satiro, no hallo que darte
desaire mas a la mano.
Sat. Es Deidad mui estimada
Clarinda. *Rust.* No es labradora?
pues vistela de señora,
la tendràs bien desairada.
Sat. Necio estàs. *Rust.* Con mas razon
de tu intento hago donaire:
las mugeres de un desaire
huyen, como de un raton.
Es possible, que no llegas
a presuadirte mui necio,
que a picarse del desprecio,
es para hermosuras legas?
Clarinda es la maravilla
de Arcadia, y obligarla
con un desaire, cantarla

podràs, pero no rendilla.
Sat. El a en su passion pretende
el desprecio, y grosseria.
Rust. Pues llamala Reina mia,
y veràs como se ofende.
Sat. Rustico, què de mi amor
hagas burla? à Venus ruego,
que te queme el dulce fuego
de su apacible rigor.
A Venus voi à invocar,
que te enamore gentil,
no de una, sino de mil,
porque tengas que contar.
Rust. Yo amar? lindo frenesi!
Sat. Que de amor, y su venganza
vivas con tal confianza?
Rust. Sè yo lo que tẽgo en mi. *Tocan.*
Sat Ruego a Amor, que te persiga.
Rust. Nisida cantando viene.
Sat. Què hermosa cara que tiene!
Rust. Què fea es! Dios la bendiga.
Dent. cant. Nis. Delito es el cuydado,
porque sabe ser muerte imaginado.
Sat. De Clarinda, y su passion,
la fama tan estendida
està por toda la Arcadia,
que no hai Pastor, que no escriba
motetes a este assumpto.
Rust. Oigamos,
que vuelve à sonar la lira.
Sale Nisida cantando.
Nis. Menores enojos,
Zagala, fingieras,
si amando debieras
tu mal à tus ojos.
Hermosa Zagala,
desdichada eres,
pues à lo que quieres
le finges la gala.
Pero tal cuidado,
delito te advierte,
pues viene à ser muerte
aun imaginado.
Delito es el cuidado,
porque sabe ser muerte imaginado.
Rust. Satiro queda con Dios.
Nis. Vesme, y te vas tan aprisa?
Rust. Si, Nisida, que estoi solo,
y eres tu mui atrevida.
Nis. Satiro no està contigo?
Rust. No fio de su malicia,
que por tener que decirme,
se holgarà de mi desdicha.
Nis. Desde oi à Satiro adoro,
porque es Sacristan de estima.
Rust. Yo asseguro, que le pongas
el bonete bien aprisa.
Nis. Desde oi ha de ser mi espejo.
Rust. Que và, que si en èl te miras,
que te hace de media luna?
Sat. Dexale, que à la divina
Venus he de rogar, que
le enamore mui aprisa.
Nis. Rustico, sola una cosa
quiero suplicarte. *Rust.* Dila.
Nis. Ya sabes que esta la Arcadia
oi tan llena de alegrias,
por las bodas de Sirena,
y Salicio; y que festivas
al Templo de Venus, donde
se celebran tan lucidas
han de ir todas las Zagalas,
que al Mayo daràn embidia;
à cuya causa en la selva
ya en dulces tropas las miras,
texiendo de amor cadenas,
que arrastran, y no lastiman;
y que todos los Pastores,
con la permission del dia,
van en cortejos bizarros,
sirviendolas con seguirla;
No hai ninguno que no lleve,
ò ya de flores, ò cintas,
para ofrecer en el Templo
de Venus, alguna cifra,
que con claridad oculta
calle lo mismo que explica;
Yo, en fin, como soi criada
de Clarinda, y ella esquiva
no admitiò hasta ahora à nadie,
tampoco à nadie admitia,
de suerte, que de galanes
oi estoy tan desvalida,
que no tengo mas de cinco.
Sat. Pocos son, que eres bonita,
Rust. Hai tal desverguenza!
Nis. Y assi, Rustico, quisiera
que me siguieras tu en essa
enamo-

enamorada quadrilla,
y para ofrecer à Venus
me dieras un lazo. *Rust.* Quita,
loca, presumida, necia,
que has visto en mi, que atrevida
el paxaro de mi honor
quieres que caiga en la liga?
Vete mui enoramala,
y agradece, que a Clarinda
he visto: por esto, y porque
no me escuchen las vecinas,
te dexo para grosseta. *Vase.*
Nis. Oye, ingrato. *Sat.* No le sigas,
pues tu veras como Venus
de su desden le desquita. *Vase.*
Nes. A esto se pone muger
que su amor à un necio explica.
Sale Clar. Ya estamos solos, cuidados
(ay soledades amigas!)
pues sabeis oir mis penas,
por què no sabeis sentirlas?
Hermosa madre de Amor,
primero rayo del dia,
suspendanse tus enojos,
y à mis ojos se permita
este Pastor de su imagen,
corrase ya la cortina,
no haga la adoracion
la fè ya, si no es la vista:
pues consigues que à un desaire
se exponga la altivez mia;
mas ultraje no pretendas,
pues mi vanidad humillas:
Nisida? *Nis.* Clarinda hermosa.
Clar. Por què de mi te retiras?
Nis. Porque el alivio de un triste,
es no hacerle compañia.
Clar. Compañia tan discreta,
la mayor tristeza alivia.
Nis. Que es la tuya la mayor
creo, de vèr estendida
tanto de tu estraña pena
en la Arcadia la noticia;
pues sabiendo tus amantes,
que agradeceràs tu misma,
por conocer al Pastor,
que dentro en tu idèa habita;
el desaire que te hicieren,
andan todos à porfia,
fabricandote desprecios,
por ver si alguno la dicha
merece de ser la imagen,
que adora tu fantasia.
Solo un Pastor forastero,
que fue el que te diò la vida
en el fuego; y de un retrato
tuyo de Egnido venia
ya enamorado en tu busca,
es de opinion mui distinta.
Clar. Como? *Nes.* Como dice, que
no te ha de hacer en su vida
el desaire. *Clar.* No es Danteo,
à quien me alabaste un dia
de entendido? *Nis.* El mismo.
Clar. Pues,
aunque mas me le acreditas,
bien puede ser opinion
discreta, pero no fina.
Nis. El puede alegar:::
Clar. No es tiempo
de que quede decidida
la question, sino de hablar
con mis locas fantasias,
pidiendo (ay de mi!) que no
à todas horas me aflixan.
Ven acà, imaginacion,
pintora de sombras vivas:
quien te paga la lisonja,
que con tantas gracias pintas?
Quien te ha dicho, que este joven,
à quien adoro rendida,
me quiere à mi, y que los gajes
de perfecto amante tira;
que gime, como que alienta;
que llora, como que mira;
que ama, como que sirve;
que calla, como que olvida;
y que ha de ser su desaire
fineza, y no grosseria?
Nis. Pues què mucho que le adores,
si de esse modo lo pintas?
si quieres para aliviarte
aborrecerle, imagina,
que ama, como que merece;
que habla, como que confia;
que ruega, como que manda;
y sirve, como que obliga.
Y sobre todo, si quieres

aborrecerle, fabrica,
que no es zeloso con causas,
y verás como le olvidas.
Clar. De nada sirve ultrajarle,
sino es (ay de mi!) que sirva
de que mi incauta memoria
se lastime en lo que pisa.
Nis. Oye, que los instrumentos
para las fiestas avisan.
Clar. Y Pastoras, y Zagales
al Templo de Venus guian.
Nis. Què has de ofrecer a la Diosa?
Clar. Vna guirnalda texida
de rosas, y pues su sangre
tiñó su color, podria
ser, que viendo su passion,
la compadezca la mia.
Nis. Pues en tanto que las cortas
de aquesta estancia florida,
procurarè con mi voz
divertir tus fantasias.
Clar. Deste rosal, que à sus flores
mas vivo nacar matiza,
quiero texer la corona.
Recatado sale Cardenio.
Card. Haviendo visto à Clarinda
baxar al valle, escondido
vengo siguiendo su vista.
Sale Dant. En fè de vèr esta selva
mas alegre, que otros dias,
creo, que Clarinda es
nueva Aurora de sus risas.
Cielos! cortando està rosas:
cortès confianza, albricias,
que nunca miente la fè
de una Deidad tan divina.
Card. Quien ha visto, que el Aurora
quite à las flores la vida.
Clar. Bien pareceis, hermosuras,
rosas cercadas de espinas,
pues cuesta para lograros,
en cada rosa una herida.
Dentro cantando Nisida.
Nis. Quien sabrà de la rosa
decir la enigma,
que empieza en esperanza,
y acaba en ira?
Clar. Què hermosa que se descuella
aquella rosa, que altiva
hace ventajas à todas,
como imposible se mira!
Pues para que no blasone
de sola, y essenta, à vista
de estotras, cuya hermosura
se aja porque se humilla,
la he de cortar, y no à Venus
la he de ofrecer, sino esquiva
hacer, que tenga gran fiero
sepulcro en la arena fria.
No ha de lograr altiveces,
con las de su especie mismas;
sepa que las vanidades
se escarmientan con las ruinas.
Card. Con què intento havrà arrojado
aquella flor? *Dant.* No adivina
mi discurso los pretextos
de arrojar la flor Clarinda.
Card. Pero por hacer aprecio
de lo que ella desestima.
Dant. Porque vea, que mis ansias
siempre se precian de finas.
Card. Que estimar à quien la ofende,
especie es de grosseria.
Dant. Pues adorar sus desprecios,
lexos està de ignominia.
Los dos. Lo que su hermosura ultraja
saldrà à venerar mi dicha.
Alzan à un tiempo los dos la rosa, y Cardenio se queda con las hojas verdes, y Danteo con las nacaradas.
Clar. Ay de mi! què es esto?
Dant. Suelta,
Cardenio. *Dant.* Danteo, quita;
Nisida cantando.
Nis. Quien sabrà de la rosa
decir la enigma,
que empieza en esperanza,
y acaba en ira.
Clar. Cardenio, Danteo; pues quando
mi amor me fuerza à que os pida,
como lisonja, un desaire,
finezas mal entendidas
obrais por mi, en ocasion
que amo el desprecio?
Car. Clarinda,
si en cierto modo te ofende
quien lo que arrojas estima,
quando arrojaste la rosa,

sin duda que te ofendia.
Yo, pues, sali à venerarla,
por ver que juntò la dicha
mi fineza en tu desaire:
Pues desaire es, si se mira,
estimar lo que te ofende:
y tanto en mi se acredita
esta verdad, que las hojas
que de la esperanza cifra
son por verdes, el acaso,
ei me diò, para que digas,
que aun en tener la esperanza
no falte à esta grosseria.
Dant. Tan en todo la razon,
en mi contraria, milita,
que me pesa, que el acaso
fuesse, y no yo quien elija
en estas hojas de nacar
el color que simboliza
las iras, y las crueldades;
que como la intencion mia,
es no hacerte esse desaire,
con que Venus te castiga,
vivirè siempre contento
con tus rigores, Clarinda:
mas tan lexos de ofenderte
que està mi fè agradecida
à quien tus iras me dexa,
y tu esperanca me quita,
Clar. Essa fineza en mis ojos
siempre vivirà mal quista;
porque supongo, que sois
vos el que en mi fantasìa
estais con otras especies
de las que ahora en vos se miran;
pues si no haceis el desaire,
como os lograrà mi vista?
Dant. Aunque supiera de cierto,
que vos conocerme aviais
por vuestro amante, y lograr
mi dolor tan alta dicha,
siendo el medio ultrage vuestro,
no la lograrè en mi vida.
Card. No la ultraja la intencion,
que solo à aliviar la mira.
Dan. Hai caso, en que à la hermosura,
el que le ultraja la alivia?
Clar. En este en que estamos. *Dan.* Señora,
obligacion es precisa
procurar vos vuestro alivio;
y essa obligacion no quita,
que os mate una herida, aun quando
deseavais vos la herida.
Clar. Pues porque veais, que todo
son vanas sofisterias
vuestras razones, contra essa
maxima, al parecer hija
de noble afecto cortès,
de grossera he de arguirla.
Dant. De grossera? *Clar.* Si, Danteo.
Dant. Pues què razon havrà? *Clar.* Oidla.

Cantan muchos dentro.

Que eres Dios de Himeneo
muestras este dia,
si à Salicio, y Sirena
das mejor vida.
Coro. 1. Viva Sirena. 2. Salicio viva.
Los dos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.
Clar. Pero los Coros Nunpciales,
que al Templo de Venus guian,
passan por aqui, y es fuerza,
que à ellos combidada assista:
hasta otra ocasion pendiente
quedarà la question.
Sale Nis. Mira,
que hacia aquì llegan las tropas.

Salen los mas que pudieren, coronados de rosas, como al principio, y entre ellos se introducen los que estavan en el tablado.

Card. En ellas sigo à Clarinda.
Dant. Ansias, yo os harè infelices
à trueque de que seais finas.
1. Viva Sirena. 2. Salicio viva
Todos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.
Sal. Los Triunfos de fortuna
una, y mil veces repitan
las voces, si puede haverlas
para explicar tanta dicha.
Sir. Vna, y otra vez al viento
rompa la acorde armonia,
si para ventura tanta
trompa es bastante una lira.
Coro. 1. Viva Sirena. 2. Salicio viva.
Todos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.

olimp.

Olimp. Vivid felices, vivid,
fin que al torno de los dias
rompa el yugo de Himeneo
del tiempo la sorda lima;
y porque en el que ahora falta
para lograr vuestra dicha
impacientes los deseos,
horas por siglos no midan,
al Templo guiad, adonde
yà las fiestas prevenidas
estàn, de chopos, y sauces
pendientes motes, y cifres,
al ingenio de Danteo
las mas discretas devidas,
que no hai fiesta donde no hai
ingeniosas poesias.
A cuyo placer discreto,
se interpolarà la altiva
lucha, con que a los Zagales
Cardenio los desafia.
Feliz dia os prometeà
todos oy, que se examinan
del valor, y del ingenio
las amigables porfias.
Caminad, pues, y las voces
otra vez al viento digan:
Todos. Que eres, Himeneo,
muestra este dia,
si a Salicio, y Sirena
dàs mejor vida.
1. Viva Sirena. 2. Salicio viva.
Todos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.
Vanse todos, repitiendo con la Musica, y quedase Nisida.
Sat. Rabiando estoi yà por vèrme
con Venus, para pedirla,
que a Rustico le enamore. *Vase.*
Nis. Sin ser de ninguno vista
me he quedado; porque estoi
de la condicion esquiva
de Rustico mas picada
que tahur, que en una pinta
pierde el dinero, despues
de baraxar medio dia:
como al descuido, a su Templo
he de ir por esta escondida
senda, que es un buen atajo
para llegar mas aprisa.
Entra por una puerta, y sale por otra.
Yà estoi en el Templo:
O lo que el deseo camina!
En todo èl no veo a nadie:
Mas que està con la almohadilla
Rustico haciendo labor
en alguna celosia.
Mas èl viene, y no me ha visto;
junto al Altar, escondida,
de Diana he de ponerme,
y como yo la voz finja
del Oraculo, he de hacer,
que me pague mis caricias.
El viene: Mas lo que alcanza,
si un buen deseo se aplica!
Sale Rustico con luz, y llaves, y una alcuza.
Rust. Con llaves, vela, y alcuza
a encender de Diana voi
la lampara, porque oy
deviò de entrar la Lechuza:
Si el Demonio la matò?
Pero es hablar de la mar,
que el Diablo suele atizar
quando me descuido yo.
Dentro Nisida.
Nis. Rustico. *Rust.* Yà no lo dudo,
el Demonio es, segun crece.
Nis. Oyes, Sacristan. *Rust.* Parece
que no es el Demonio mudo.
Nis. Pastor, como eres ingrato
a Nisida, y a su amor?
Rust. Yà me habla como Pastor;
mas que me menea el hato:
quien eres? *Nis.* Diana soi.
Rust. Y què quieres? *Nis.* Que advertida
mudes de estado, y de vida;
quiere a Nisida desde oy.
Rust. Que es esto tentarme infiero;
Nis. Quierela, pues que te adora.
Rust. Yo la querrè; pero ahora
estoi como que no quiero.
Nis. Que no hai mas bello Pastor,
dice ella. *Rust.* Què, en esso dàs?
pues no me lavo con mas
que mi agua de resplandor.
Nis. El alma (rigores bravos!)
la roban tus ademanes.
Rust. Diana, los Sacristanes

hurtañ eñ todos los cabos.
Nis. Nisida ardiendo en su yerro
està, que muere por ti.
Rust. Pues no se muera por mì,
que yà sabe donde entierro;
yâ la enamora en razon
Satiro. *Nis.* Es un Leon fiero.
Rust. Pu es ella le harà Cordero
para quitarle el vellon.
Nis. Yo harè con fineza ardiente,
que a ti sus amores tuerza.
Rust No quiero amores por fuerza,
que me salen a la frente.
Nis No la calidad te aflixa
de Nisida, si te adora,
porque aunque es pobre Pastora,
de mi Sacerdote es hija.
Rust. Pues puede, sin que se note,
tener hija pastoril
un Sacerdote Gentil? *Nis.* Sì.
Rust. Què gentil Sacerdote!
Nis. Yà tu ingratitud me enfada.
Rust. Yo soi tan libre Pastor,
que no pago feudo a Amor.
Nis. Pues no has de tributar nada?
Rust. Yà te ofrezco un vaso lleno
de inciensio, como es costumbre.
Nis. Pues para echado en la lumbre
es el regalo mui bueno;
unas gallinas tomàra
mejor, si en darme imaginas.
Rust. Si yo tuviera gallinas
otro gallo me cantàra:
Quieres pollos?
Nis. Si. *Rust.* Pues dos
por amor de Dios tendràs.
Nis. Yo pienso que mientes mas,
que dàs por amor de Dios.

Sale Satiro.

Sat. Pierdo de gozo el sentido,
pues a Venus lleguè a oìr,
que a todas le ha de rendir
Rustico. *Nis.* Quien ha venido?
Sat. Con quien hablas? *Rust.* Con Diana:
Satiro es. *Sat.* Yà yo la escucho.
Nis. Pues dì, que se vaya mucho
de en hora mala. *Sat.* Inhumana;
yo me irè mas satisfecho. *Rust.* Ay!
Sat. Què tienes? Ya ha pegado. à p.
Rust. No sè què flecha me ha dado
en el corazon derecho:
Mui bella Nisida es;
pero Clarinda es mui buena:
Ay, què hermosa que es Sitena!
Sat. Ganela en tres, y una tres.
Nis. No se ha ido?
Rust. Sus cautelas
aqui, Diana, se estàn.
Nis. Serà el primer Sacristan,
que no se và con las velas.
Sat. Yà me voi mas consolado,
que tu Sacristan, Diana,
por mi Diosa soberana
queda bien enamorado. *Vase.*
Nis. Se fue el Satiro? *Rust.* Se fue,
y yo, que agradarte espero,
digo, que a Nisida quiero.
Nis Pues yo aqui te la traherè
por mi virtud. *Rus.* Con salud
te goces. *Nis.* Porque los dos
os ameis. *Rust.* Cierto, que Dios
te ha dado mucha virtud.

Sale Nisida.

Nis. Valgame Jupiter! Quien
aqui me trahe?
Rust. Cielo santo,
Nisida es; oigan, què tanto
es de Diana el desden:
Nisida? *Nis.* El aire me truxo;
y he de saber tu intencion.
Rust. Què haces? *Nis.* Inquisicion
contra ti, porque eres brujo.
Rust. Diana, y su castidad
te encantò. *Nis.* Son tus locuras.
Rust. Que siempre en las hermosuras
es hija la honestidad!
A que pagues mi amor fiel,
que yà se muere por ti.
Nis. De estraño susto salì,
y ahora he de vengarme dèl.
Rust. Quando yà me ves rendido,
mi bien, escurres la bola?
Nis. Si, Rustico, que estoi sola,
y eres tu mui atrevido.
Rust. Vengòse de mi rigor;
pero siguiendola irè,
que esto, en efecto, es lo que
arrastra un primer amor. *Vase.*

Salen Clarinda, y otras Pastoras, y Sirena; descubren el Altar de Venus, y en èl un pellico, y un cayado.

Clar. Mientras que Salicio, a quien
goces edades eternas,
repartiendo està los premios,
arbitro Juez de las fiestas,
al ingenio, y al valor
de la lucha, y la Academia,
en el Templo divertida
puedes esperar. *Past.* 1. Y en estas
Poesias, que adornando
estas paredes, y puertas
del Templo, todas podemos
divertirnos con leerlas.
2. No todas que yo en mi vida
gustè de versos. *Sir.* Tu, Celia,
siempre te has preciado mas
de hermosa, que de discreta.
2. Ni de discreta, ni hermosa
puedo preciarme, mas pienso,
que no porque a la Poesia
no me incline, he de ser necia.
Sir. Despreciar ciencia tan alta
no es ignorancia? 2. Sirena,
ciencia, que muchos alcanzan
con poco estudio, su ciencia
no es tan alta como dices.
1. Mayor ignorancia es essa,
imaginar que la alcanzan
todos los que la professan;
y no porque no te incline,
ò tu ignorancia, ò tu tema,
à la Poesia, hables,
Celia, indignamente della.
2. La verdad es, que no sè
hacer versos, y quisiera,
como hacen mil, la ignorancia
disculpar con la modestia;
mas tu, Clarinda, que debes
de ser de mi opinion mesma,
pues desprecias a Danteo,
no me defiendes? *Clar.* No, Celia,
que no desprecia el ingenio
quien el sugeto desprecia;
antes bien, si de elegir
mi ciego alvedrio huviera,
que yà cautivo le tienen
las prisiones de mi idèa,
adorando de una sombra
la nunca vista presencia;
entre el valor, y el ingenio,
Celia, tè por cosa cierta. *Las dos.* Què?
Clar. Que antes que al valiente,
al entendido eligiera.
2. Es possible, que tal digas?
1. Es possible, que tal sientas?
Clar. Luego vi, que la opinion
havia de hacer estrañeza;
pero porque yerra el juicio
el que sin oìr condena,
oidme, para que luego
no digais, que en la propuesta
duda hice la eleccion
sin dar razon para hacerla.
2. Yà la esperamos.
Clar. Si iguales. *Dentro voces.*
Todos. Victor Cardenio. *sale Satiro.*
Sat. En destreza,
y valor se llevò el premio.
1. Y yà hàzia el Templo se acerca,
porque en el Altar de Venus
se ponen todas las prendas,
adonde el Pastor premiado,
siempre por la suya llega,
porque el Oraculo diga
lo que ha de disponer della.
Sale Card. Feliz ventura!
Clar. Que siempre
haya de quedar por fuerza
pendiente mi razon! *Sir.* Tiempo
havrà de darla, ahora atentas
à Cardenio, que al Altar
yà por el premio se llega:
Oigamos lo que responde
el Oraculo. *Car.* A tu estrella
llego, hermosissima Venus,
con humilde reverencia,
por el pellico, con que
los Jueces mi valor premian:
y para que quien me alumbre
la luz de los rayos sea;
dime (porque mi atencion
està a tantas luces ciega)
como lograrè este premio?
Voz dent. Dalele a la mas discreta.
Card. Cielos, feliz ocasion
para desfrirar con ella

à Clarinda; pues si el premio
à otra se le doi, es fuerza,
que sea hacer a Clarinda,
y a su discrecion ofensa,
pues la niego a vista suya
la prenda del alma: O quiera
amor, que deste desaire
saque el logro mi fineza!
Pues es mi intento a Clarinda
aliviarla, y no ofenderla.
Hermosissimas Zagalas,
ya haveis oìdo, que ordena
Venus, que el pellico en triumpho
se le dè a la mas discreta,
y serà la que en mi juicio
goce de la preeminencia
de mas entendida. *Todos.* Quien?
Car. Vuestra gran discrecion, Celia.
2. Què mal gusto!
Sir. Errado intento!
Cel. Noble Cardenio, aunque sepa
tu intento, ser la elegida
es fuerza que te agradezca
entre todas las Zagalas.
Clar. Y yo (ay Dios!) sentir es fuerza,
que yà hecho el desaire, solo
como desaire le sienta,
y no como alivio, puesto
que no eres tu el que en mi idêa
està. *Car.* Luego en vano ha sido
(ay de mi!) las experiencias
de mi intencion? *Clar.* Si.
Car. O mal haya
passion tan loca, y tan necia;
que pudiendo morir fina,
quiso morir de grossera!
Pero pues tan à mi costa
el sucesso me escarmienta,
y de poder ser tu amante
esperanza no me queda,
desde oy mas mi fè impossible
darà cortès, darà atenta
à entender, que mi desaire
no fue en la substancia ofensa.
Solicito, solo, y firme,
que es la ultima experiencia,
es el toque, es el crysol
de la fè mas verdadera,
ser tan cierto el desengaño,
y no cegar la firmeza;
y porque (ay de mi!) estoi ya
desairado en tu presencia,
de ti me aparto, a buscar,
yà en el monte, ò yà en la selva
fieras, que sean tropheo
de tu cabaña a las puertas,
estatuas de tus umbrales,
por tymbre de tu belleza. *Vase.*
Sat. Tras èl irè, porque và
desesperado, y sospecha
mi temor, que ha de ahorcarse. *Vase.*
Dent. voces. Victor Danteo. *2.* Yà estas
voces dàn a entender, que
Danteo el premiado sea
en el ingenio. *1.* Un cayado
allì por premio le espera,
que de evano, y marfil hace
agradable taracea:
Yà a ofrecer el premio vienen.
Sale Danteo.
Dant. No tanto el premio me alegra
por ti, quanto porque en triumpho
a Clarinda se le ofrezca.
Hermosissima Clarinda,
en cuya dulce cadena
pressa està un alma, que añade
eslabones con finezas.
Yà he sabido, que al arbitrio
de la gran Deidad suprema
de Venus se dàn los premios,
y solo lo que me pesa,
es, que no cueste la vida
a quien estas leyes quiebra.
Pues aunque ordene de Venus
enemiga la influencia,
que a otra en presencia tuya
le dè, no he de obedecerla.
Y solo por ceremonia,
en todos precisa deuda,
a quien he de dàr el premio?
preguntarè a Venus bella.
Orac. Dasele a la mas hermosa.
Dant. Inutil es tu respuesta,
pues yà era de Clarinda
antes que tu lo dixeras;
mas pues mi resolucion
sabe Clarinda, oy intenta
con Venus mi amor hacer

lo preciso conveniencia.
Y porque el parecer mio
tambien el de Venus sea,
pues assi la embidia en todas
la darà mayor grandeza;
a quien he de dar el premio
te pregunto, Venus bella?
Grac. No se le dès a Clarinda.
Clar. Cielos, què enigmas son estas?
Mas que necia no discurro,
que Venus piadosa intenta,
que haga el desaire Danteo?
Y ojalà (ay de mi!) que èl fuera
mi amante, porque la parte
del ingenio prevalezca
en mi siempre. *Dant.* Què de dudas
por todas partes me cercan!
1. A fè que Venus està
de gorja. 2. Estas son sus fiestas.
Dan. No puede ser que piadosa
Venus con esto pretenda,
que yo el desaire la haga,
y que yo el dichoso sea?
Pues què dudo, si consiste
en esta leve experiencia
un desengaño, que puede
dar la vida a un alma muerta?
Què importa que yo confiesse,
que otra Pastora es mas bella,
dandola el premio, si luego
lo ha de desmentir mi pena?
Yo me resuelvo; mas donde,
loca ceguedad, me llevas?
Què se hizo aquel fino intento
de morir, y no ofenderla?
Yo delante de sus ojos
decir, que hai otra belleza?
Yo alabar otra hermosura
de Clarinda en la presencia?
Necio corazon, què hacias?
Què intentas, traidor? Què intentas?
Embozar el interès
con mascara de fineza?
Pues no ha de valerte, ingrato.
Clar. Yà estas Zagalas esperan
a quien has de dâr el premio.
Dan. Facil està la respuesta;
a la mas hermosa.
Las dos. Y quien ha de ser?

Clar. Detente, espera;
y antes que fino, ò grossero
me dès, ò no dès la prenda,
oyeme la razon, que
dexè pendiente en la selva.
Dant. Si es persuadirme a que te haga
el desaire, mal esperas.
Clar. Podrà ser, que mis razones
esse dictamen convenzan:
He presumido, que quieres,
razon, ò capricho sea,
darme el premio por lisonja;
y aunque es bien, que yo agradezca
la fineza de aplaudirme
por la mas hermosa, es fuerza
que le culpe, por la parte
de dificultar con ella,
que le descifre esta sombra,
que en mi fantasìa reina.
Quantos Pastores amantes
adoraban mi belleza,
de mi desaire al examen
veo; que ninguno sea
el Pastor a quien adoro,
solo vuestro examen resta;
Y pues tiene vuestra dicha
tan poco de contingencia,
y la crueldad del desaire
yà mi dolor os dispensa,
os pido (ay de mi!) pues ya
ha dado vuestra fineza
bastante satisfaccion
de ser (ay de mi!) que en tiernas
lagrimas el corazon
con mudas voces os ruega,
que yo, porque vos. *llora.*
Dant. Clarinda,
tu lloras? Espera, espera;
que temo que esse diluvio
toda mi constancia anega.
Clar. Què quieres? Iba a pedirte
el desaire, y dando muestras
de muger, he confessado
quanto un desprecio nos pesa.
Dant. Pues si solo imaginarle
desse modo te atormenta;
si ahora se atreviera a hacerle
mi grosseria, què hicieras?
No, Clarinda, yà tu llanto

ha hecho en mi la experiencia
mayor, y pues no me obligas
llorando a que te obedezca,
que no està de amor, que siempre
la muger que llora venza;
yà serà inutil pedirme
tu desaire, mas te ruega
mi amor, que otra vez no llores,
quando me pidas tu ofensa,
que es mui valiente tu llanto
para vencido. 1. Què esperas?
Di, pues, de quien ha de ser,
por mas hermosa, essa prenda?
2. Quien mas hermosa en tu juicio
ha de ser? *Dant.* Clarinda bella,
que con su hermosura, nadie
puede alentar competencias.
2. Muerta de embidia he quedado.
Clar. Arrojos, que son finezas,
bien es verdad que lastiman,
pero con mucha tibieza.
2. Pues, y el decreto de Venus,
que mandò, que no le dieras
a Clarinda? *Dan.* No la ofende
quien hace lo que aconseja;
pues si el Oraculo dixo,
que a la mas hermosa diera
el premio, y le dì a Clarinda;
lexos estoi de ofenderla.
Y si rigurosa luego
mandò otra cosa ella mesma;
si yà el precepto me puso,
no luz para la obediencia.
Fuera de que, què me importa,
que sus rigores merezca,
sus iras, y sus crueldades,
ceños, ansias, muertes, penas,
que contra mi de sus rayos
arme las iras violentas,
y que para mi castigo
aun tenga pocos la esfera;
que el Erimanto me anegue
entre sus ondas soberbias,
ò que para sepultarme
bostece horrores la tierra:
Si rayos, iras, castigos,
muertes, ondas, y violencias
no me han de quitar la gloria
de no haver hecho una ofensa
à Clarinda? Y como nunca
desaires por mi padezca,
cumpla con ser fino amante,
y lo que viniere venga.
Clar. Pues què esperanza (ay de mi!)
de alivio a mi dolor queda? *llora.*
Sale Car. No hai cosa para absolver
culpas de amante, que yerra,
como la assistencia: Pero,
què es esto? Lagrimas tiernas
en los ojos de Clarinda,
y Danteo en su presencia?
quien dudarà que èl las causa;
pues las vè, y no las enmienda?
Què es esto, hermosa Clarinda?
tu lloras? Què es esto, Celia?
2. Desta manera me vengo *à p.*
de Danteo, y la fineza
pago de Cardenio: Es,
que locamente indiscreta,
de Danteo la opinion,
ò yà de fina, ò de necia,
ha causado, que Clarinda
lagrimas de dolor vierta,
y es indigno, que tu sufras
que la ofenda nadie. *Card.* Cessa;
que es mas indigno, que tu
lo que me toca me adviertas.
Yo, Danteo, dispensar
bien puedo en tu competencia;
que, al fin, era ofensa mia,
pero no pude en la ofensa
de Clarinda, que por suya,
y no por mia, me fuerza
à decirte, y à pedirte
por ruegos, ò por violencias;
que si otra vez en tu vida
osas mirar su belleza:
Què es mirarla? Imaginarla
aun dentro allà de tu idèa,
sabrà mi valor. *Dant.* Cardenio,
satisfacion pareciera
decirte yo, que su llanto
no le ocasionò mi ofensa;
pues llora de no ofendida.
Esto no digo, mas piensa;
que si tu por ti llevaste
bien que yo te compitiera,
yo por mi lo llevo mal,

y desde oy quierō que adviertas,
que yà serè tu enemigo,
si en amarla perseveras.
Car. Pues como (en iras me abraso!)
podràs tener resistencia
con mi valor? *Dan.* Tu arrogancia,
siempre de altiva se precia,
sin ver, que el valor no puede
ser menos en mi nobleza.
Car. Pues porque los brazos son
las armas de nuestras guerras,
llega a mis brazos *Dan.* Los mios
desengañen tu soberbia. *luchan.*
2. Ahora verà Clarinda
qual es mas amable prenda,
el ingenio, ò el valor.
1. Turbada estoi. *Clar.* Estoi muerta.
Car. No pensè, que tu valor
tan grande, Danteo, fuera.
Dant. No adviertes, que noble sangre
està animando mis venas?
Clar. Ha de la Arcadia. *Dant.* No dès
voces. 1. Acudid apriessa.
Car. Que mi valor no te rinda!
Dant. Harto harà en que te defienda.
Salen todos.
Olim Què es esto? Esperad. *Sal.* Cardenio,
detente. *Olim.* Danteo, espera.
Dan. Mal harè en no venerar
canas que todos respetan.
Olimp. Què es esto? Entre dos amigos
tan irritadas pendencias?
Rust. Pues quando no hai esto entre
amigos que galantean
a una misma? *Clar.* Docto Olimpio,
Celia, Salicio, Sirena,
oy vereis satisfacer
dos dudas una respuesta:
Yà que el acaso en la lucha
que de amantes competencias
se ha originado, disuelve
por mi la question propuesta
entre el valor, y el ingenio,
de qual mas perfeccion sea
en un hombre, pues Danteo,
y Cardenio en la soberbia
lucha anduvieron iguales,
que como en igual esphera
tienen la nobleza, y es
efecto de la nobleza
el valor, en el valor
no se exceden; de manera,
que en dos igualmente nobles,
error padece quien piensa,
que uno es mas valiente que otro,
y esto no corre en la ciencia,
ni en el ingenio, porque
siendo la sangre una mesma,
puede el alma ser distinta,
ò digalo la experiencia.
Luego si un hombre entendido
hace lo que no supiera
hacer el valiente noble;
en quanto a estudios, y ciencias,
el entendido al valiente
esta ventaja le lleva,
de ser en valor igual,
y adelantarse en las letras;
pues bien dessas dos premissas
infiero la consequencia,
que es en un hombre el ingenio
la mas excelente prenda.
Olim. Aunque ay bien que responder
à eleccion tan rara, y nueva,
por ahora el omitirla,
si no razon, serà fuerza:
Y atendiendo, a que este enojo
a incendio mayor no crezca;
acompañando a los novios
id todos hasta la Aldea,
y vos con todos, Danteo,
que yo por estotra senda
con Cardenio irè, venid
commigo; en verdad, que fuera
bueno, que por unos zelos
tales hombres se perdieran.
Llevase Olimpo à Cardenio.
Car. Advertid, Olimpio. *Oli.* Andad,
señor, què quereis que advierta?
Sal. Y para que se baraxe
la duda de la contienda
con la musica, mi dicha,
vuelva a proseguir la letra.
Music. Viva Salicio,
viva Sirena,
sin que turben sus glorias
zelos, ni ausencias.
Clar. No seguis la tropa? *Dan.* No;

hasta que vais vos en ella.
Clar. Mui fino sois. *Dan.* Corre igual
mi amor con vuestra belleza.
Clar. No es grāde. *Dan.* No hai mas q̃ suba
Clar. Vuestra passion. *Dan.* Es immensa.
Clar. Creyeralo, à no faltaros
la parte de la obediencia.
Dan. Esse es mi mayor quilate.
Clar. No obedecer? *Dan.* Si, pues fuera
la obediencia grosseria,
y considerad atenta,
que puede haver caso en que
no yerre quien no obedezca.
Clar. Fineza es no obedecerme?
Y el obedecerme fuera
desaire para mi? Cielos,
havrà (ay de mi!) quien sepa
decir, si debo à esta accion
sentirla, ò agradecerla?

JORNADA TERCERA.

Sale Rustico, y Nisida.

Nis. Rustico, sin gana escucho.
Rust. Què importa, que un rato esperes?
Nis. No sabrè lo que me quieres?
Rus. Digo, que te quiero mucho.
Nis. Si otro tanto me dixera
Satiro, se lo estimara.
Rust. Calla, que tiene una cara;
mas que tu condicion, fiera.
Nis. Satiro es galan Pastor.
Sale Sat. Nisida me nombrò fiel.
Rust. Ella se muere por èl, *à p.*
como otros por el Doctor.
Que tu voluntad confirma:
à quien es en puridad
un tronco! *Nis.* Assi es la verdad,
mas por esso serà firme.
Sat. Como à los dos lleguè à oir,
que mi talle es mal formado?
Nis. Es, que nos hemos juntado
à cortarte de vestir.
Sat. No ha de mentarme su aliento;
Nis. Y mas diciendo, que es
tosco, y mal formado. *Rust.* Pues
en decir esso le miento?
Sat. Nisida, mi amor alienta,
y me dà un abrazo. *Rus.* Palo:

Vèa aqui por lo que es malo
el vèr vn hombre su afrenta:
Mas de que sirve affligirme, *à p.*
si traigo con que afrentalla,
oy que me toca pintalla
en la fiesta? Que ni oirme,
Nisida, te he de deber?
Presta atencion à mi halago.
Nis. Que preste, dices? Ya hago
orejas de mercader.
Sat. Vayase para menguado.
Rust. Este hombre es un innocente;
Que no me tema valiente,
yà que me vè enamorado?
Nis. Dexale, que lo cruel
en la fiesta pagarà.
Sat. Traes el retrato? *Nis.* Y està
assi como para èl.
Rust. Hablas del retrato? A velle.
Nis. Aqui le traigo guardado,
y le viene tan pintado,
que una arruga no ha de hacelle.
Rus. Yo le he de ver. *Sat.* Que es hablas
Ni imaginar, ni entender.
Rust. Vsted me lo dexe vèr,
pues que yo lo he de pagar.
Sale Dan. Villanos, que a mis sentidos
robais el dulce beleño
de las lisonjas de un sueño,
en que estaban divertidos
à la margen halagueña
de esse humilde arroyo frio,
que huye, temiendo el Estio
en la sed de ave pequeña.
Soñaba, que mi aficion
Clarinda correspondia,
y soñaba, que tenia
alegre mi corazon.
Deste sueño venturoso,
despertè a este padecer:
Ay de quien ha menester
soñar para ser dichoso!
Villanos, idos de aqui.
Nis. Fuego en su aspereza: Y es
este el entendido? *Rust.* Pues
què entendido no es assi?
Nis. Vamonos, pues, acercando
à la Academia. *Sat.* Y allà
el Rustico lo verà.

Ras. Por cierto que voi temblando,
que esta muger me ha de dar
de la mia otra figura,
que en obras de la pintura
es mui facil de inventar. *Vase.*
Dant. Què avarienta siempre ha sido
la dicha de un infeliz,
pues para hacerme feliz
aguardò a verme dormido!
Dichas soñaba? Ay estraño
rigor de mi suerte dura,
que nò sabes ser ventura
mas de quando eres engaño!
Al sueño intento volver,
por si vuelve a proseguir;
que cerca està del morir
el dexar de padecer.
Mas aunque es fingida gloria,
no volverà, por ser mia;
quiero que la fantasìa
le ayude de la memorìa.
Viendo el retrato halagueño
me he dè dormir? Mas què errado!
Por la senda del cuidado
quiero introducir el sueño?
Pero de su perfeccion
los ojos he de apartar:
O quien pudiera cegar
los de su imaginacion!
Sale Clar. Amor ciego, siempre necio,
pues que huye tu rudeza
las luces de la fineza
por lo obscuro de un desprecio.
No hai arbol, que no estè escrito
con las ansias de Danteo,
y aunque corteses las leo,
crueles las acredito.
Aqui dice: Nunca en mi
serà el desaire fineza.
Nunca estima la belleza
el desprecio, dice aqui:
En este: Yo callarè
mi dolor hasta morir;
si entonces le he de decir,
presto le publicarè.
En aquel; pero què veo?
Ya es especie de tristeza
ir buscando su fineza,
y hallar dormido a Danteo.
Dormido està, y mi retrato
tiene en la mano: Què espero?
Y negarà lo grossero?
Volverle a mirar es ingrato,
por si es èl (lance cruel!)
el Pastor que vèr deseo:
En èl (ay de mi!) no veo
la imagen que espero en èl.
Las mismas señas, el aire
que siempre tuvo, me ofrece,
y solo (ay Dios!) le parece
en la crueldad del desaire.
Dormir Danteo delante
de quien adora? Què necio!
Tambien se siente un desprecio
de un aborrecido amante.
En brazos de la pereza
mi retrato, y del olvido?
Solo ahora el ocio ha sido
en contra de la belleza.
Si un retrato hace un amor,
porque desvelos le hace;
mucho sueño hai en quien hace
veleño el despertador.
Despertarle solicito,
por vèr si dora su culpa;
ya deseo la disculpa,
yo perdonarè el delito.
La copia le he de arrojar
por los riscos, no es desprecio,
que ausentandola de un necio,
no hallarà peor lugar.
Por no verla en un grossero,
perder la copia conviene:
mas si un indigno la tiene,
què mas perdida la quiero?
Vanidad, el viento lleve
el retrato, que mas bien
estarà perdido *Dan.* Quien,
quien à quitarme se atreve
la vida? Ay de mi! Què has hecho?
Clar. Arrojar la copia. *Dan.* Ay, Dios!
Yo la buscarè en los dos,
en ti misma, y en mi pecho.
Si por alguna razon
con tu retrato te airaste,
por què tambien no arrojaste,
Zagala, mi corazon?
Mas crecida vanagloria

fuera, y mas piadoso trato,
si de passo del retrato
me llevaras la memoria.
No, porque olvidarte espero;
perder la copia rehuso,
que està la vista sin uso,
donde hai lo que considero;
Clar. Quien duerme grossero, y tibio
en presencia de su dueño,
de què se quexa, si el sueño
le negociarà el alvio?
Dant. Quien duerme por descansar
nombre de ingrato merece,
no quien al sueño se ofrece
solo por considerar.
De una soñada ventura
un acaso me apartô,
luego a la dicha volviò
mi amor: Y si tu hermosura
tuve en la mano, no fuè
olvido, sino intentar
mi amor volver à soñar
lo que primero soñè.
Y vuelvo a decir, quexoso
de tu errado parecer,
que, ay de quien ha menester
soñar, para ser dichoso!
Clar. Luego (alma respirad)
mas que desaire, fineza
esto ha sido? *Dant.* Tu belleza
duda de mi voluntad?
Clar. Luego esperanza me queda
de que seais el Pastor,
que adora en sombras mi amor?
Dant. Amor el bien me conceda.
Clar. Pues si un desaire ha de ser
medio para conocerle,
y tu rehusas hacerle,
como ha de ser? *Dant.* Ha de ser
sin hacerte nunca agravio;
Cómo amante el mas perfecto;
he de adorarte secreto,
solo, solicito, y sabio.
Solo, porque nadie vea
mi triste, ô feliz estado;
que repartido el cuidado,
hace menor la tarea.
En lo secreto no havrà
duda, la experiencia tienes,
pues solo gozo desdenes;
y esso callado se està.
Solicito, en desear
ocasiones de servir;
y sabio, en saber morir
contento con mi pesar:
Pues si es tal la dicha mia;
que morir por ti me miro,
el postrimero suspiro
darè envuelto en alegria:
Contento de que, aunque en calma
quede todo el merecer,
entonces te he de querer
con la pureza del alma;
Y en mi sepulcro, no dudo,
que este epitafio pondrè:
El cuerpo yace, porque
tener esperanza pudo;
y al alma, en justa bonanza,
el Cielo se le concede,
porque està donde no puede
caber jamàs esperanza.
Clar. Calla, que al vèr la porfia
de que con zelos la ultraje,
se està quexando la imagen,
que tengo en la fantasia.
Corazon, sin duda, aqui
deste amor te satisfaces;
pues que llora lo que haces
quien està dentro de ti.
Mas, quizàs, no es el llorar
porque los zelos le irritan,
sino porque le compitan,
quando no puede estorvar.
Ay, Venus! Quando mis males,
aunque el desaire me assombra,
la imagen de aquesta sombra
veràn? *Mus.* Oy serà, Zagales,
el mas festivo dia de los nupciales.
Dant. Yà que en este caso leo,
que oy a su amante ha de vêr:
dime, Amor, quien ha de ser?
2. Tuyo serà el tropheo:
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo;
Dicen Clarinda, y Danteo.
O, quiera Dios, que à mis males
siga el acaso que veo!
2. Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo;
1. Al mas festivo dia de los nupciales.

Dan.

Dentro Cardenio.

Card. Callad, Zagales,
que aumentan vuestras voces mis pesares.
Callad, si yà no quereis
aborte el seno del aire
de musicas, y de llantos
disformes monstruosidades;
Y tu, divino impossible,
tu, que cruelmente sabes
contra invasiones de fuego
armar muros de diamante:
Aunque debiera zeloso
sentir (ay Dios!) el hallarte
con Danteo, tanto puede
en mi el ansia de vengarme
del desprecio, que al valor
ayer hizo tu dictamen,
que hallarle me huelgo adonde
èl proprio te desengañe,
de que no siempre el ingenio
es el mejor para amante;
ò digalo esse retrato,
que arrojado ahora en la margen
hallè deste arroyo, adonde
Danteo pudo olvidarle.
Blasone luego de que
nunca ha de hacerte un desaire
el que prendas tan del alma
las dexa perder tan facil:
Mira, mira para fino
quan poco el ingenio vale.
Què bien dice la opinion,
que dice, que nunca sabe
amar mucho un entendido,
pues para qualquiera lance
estàn del entendimiento
mui lexos las ceguedades!
Y si quiere rearguirme,
que en lo mismo fui culpable,
quando le volvì el retrato,
errarà el juicio, pues sabe,
que entonces fue mi pretexto
Hacer Fineza el Desaire.
Mas yà que tan à mi costa
pude (ay Dios!) desengañarme;
de que nadie amando puede
hacer merito el ultrage.
Yà le estimarè tan dentro
del corazon, por guardarles
que tiene ya en mi corazon
gravada su misma imagen;
las pondrè juntas, porque
acompañadas se guarden.

Dan. En quanto à si fue descuido
no me toca disculparme,
viendo, que de aqueste acaso
Clarinda la verdad sabe;
pero en quanto a que te quedes
con èl, no serà mui facil,
pues yà obligacion, y empeño
me estàn llamando a cobrarle.

Card. Mucho siento que sea fuerza,
que yà a la palabra falte
de Olimpio, que fue quien hizo
ayer nuestras amistades.

Dan. A los dos ya nos disculpa
la novedad de otro lance:
Y aunque recelar pudiera,
que teniendo de tu parte
esse retrato, que armado
de sus rayos celestiales,
aun mas que de tu valor,
has de salir del combate
victorioso, mas me anima
ver, que en tu poder le guardes,
pues el peso de su Cielo
me ayudarà a contrastarte.

Car. Reñir ventajoso es
valentia de cobardes;
y para que no atribuyas,
que lo que mi valor hace,
hace su respeto, quede
en las ramas deste sauce,
porque partido su Sol
alumbre a los dos iguales.

Quita Clarinda el retrato del arbol y arrojale dentro.

Clar. Ay de mi! Mas desta suerte à pie
he de intentar atajarles:
Oìd, esperad, teneos,
que si del retrato nacen
vuestras dissensiones, sobre
de quien ha de ser, de nadie
serà: Enamorado Alfeo,
dè sepulcro en tus crystales
a su imagen, que infeliz
ha de ser por fe mi imagen.

Dan. Què haces? Detente, espera.

Car. Detente, espera, què haces?
Clar. Que el fuego de vuestras iras
entre las ondas se apague.
Dant. Mal podrà, quando a mi enojo
segunda causa le añades.
Card. Ni a mi, que el verle perdido
hace mayor mi corage.
Vuelven à luchar, y dice dentro Salicio.
Sal. Acudid volando todos.
Clar. Llegad aprisa, Zagales.
Salen todos los Pastores.
Sal. Què es esto? Esperad; pues como
hechas yà las amistades,
à la palabra faltais?
Rust. Han visto como se assen?
en mi vida vi enemigos
mas amigos de abrazarse.
Sir. Pues quien duda, que Clarinda
de nuevo volviò a empeñarles,
y es cosa indigna, que quando
la Arcadia en tranquilas paces
yace en la quietud festiva
de los jubilos nupciales,
una advenediza siembre
rencillas tan pertinaces,
que comun desassossiego
sea de todos, Arcades.
Cel. Y mas quando sus desdenes
son la causa.
Las dos Pastoras à un tiempo.
Y las Deidades
por ella irritadas. *Dan* Cielos. *à p.*
la vida (empeño notable!)
de Clarinda corre riesgo,
si crece el enojo. *Car* Antes *à p.*
que a motin crezca este incendio
(ay Dios!) pretendo atajarle,
no corra riesgo la vida
de Clarinda, aunque un desaire
haga yo mismo a mis zelos.
Què es esto? Pues como facil
se dexa llevar la ira
de vuestro errado dictamen;
y lo que es enojo nuestro
delito en Clarinda hace?
Clar. Què culpa Clarinda tiene
de nuestras enemistades,
si ella no es quien las fomenta;
aunque sea quien las cause?
Cara. Pero porque vuestra ira
de nuestro enojo se vale
para executar vergarzas.
Dant. Si de nuestras lides nacen
vuestras inquietudes.
Car. Doi palabra.
Dant. Doi fè inviolable.
Los dos. Con la mano, de que nunca
rompere las amistades.
Clar. Què raras finezas devo
à los dos. *Sal.* Pues al estremo,
que al feliz ultimo dia
de mis bodas destinasteis,
nadie falta, y el teatro
ha de ser aqueste valle,
pues yà de los dos advierto
conformes las voluntades,
la musica dè principio
a aqueste festejo. *Sal.* Canten.
Sientanse todos en peñas, que estaràn imitadas al rededor del teatro.
Rust. Quien dixera, que las veces
son buenas para las paces?
Car Ay, amor, lo que me debes!
Dan. Tristes memorias dexadme,
puesto que perdi la imagen.
Coro. 2. Tuyo serà el tropheo:
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.
Coro. 1. Oy serà, Zagales,
el dia mas feliz de los nupciales.
Dent.Oli. Donde hallarè tu hermosura,
infeliz, bello prodigio,
para que te tope el rayo
prevenido del abysmo?
Clarinda infeliz, Clarinda?
Sal. Què voz? *Sir.* Què rumor?
Car. Què ruido? *Sal.* Se escucha?
Sir. Se oye? *Car.* Se advierte? *Sale Olimpio.*
Dan. Docto Pastor. *Cla.* Sabio Olimpio.
Dan. Tu descompuesto? *Oli.* Clarinda
infeliz, què has cometido
contra Diana, que tanto
se desvela en tu peligro?
Car. Què riesgo!
Los dos. Prosigue, Olimpio. *Oli* Prosigo,
si la compassion no me hace
de mis alientos suspiros.
Estando ahora estudiando
dentro en mi alvergue pajizo,

donde yo, como sabeis,
en perpetua noche habito,
he dado todo à las ciencias,
que de Planetas, y Signos
los movimientos penetro,
y los acasos descifro,
tanto, que con las noticias
vivo los futuros siglos.
Vi, que el cuerpo de la Luna
con mustios lobregos visos,
bien fuera de lo que suele,
estaba en sangre teñido.
Acudi luego à tomar
el consejo de los Libros,
y hallè, que estaba Diana
tan irritada contigo,
porque en esfera de Venus
dexaste su vando esquivo,
que ha decretado violenta,
en su trono crystalino,
que Cardenio, y que Danteo,
tus dos felices cautivos,
oy amenacen tu vida,
y como fieros ministros
de tu muerte, en su rencor
han de mudar su cariño.
Danteo te ha de poner
en la garganta el cuchillo,
infeliz Clarinda, y yà
le admiro en corales tinto.
Y Cardenio ha de arrojarte
en esse profundo rio,
que de la esquiva Aretusa
sigue el crystal fugitivo;
a cuya tragedia infausta
sucederà un torbellino,
que en tempestad sediciosa
tale montes, y cortijos
desta parte de la Arcadia,
que es la desdicha un peligro
tan contagioso, que siempre
infesta los mas vecinos.
Yo, pues, temiendo el estrago,
ò triste, ò compadecido,
quise vèr si otro Planeta
en tu favor mas benigno
estaba, y hallè, que Venus
con aspecto mas propicio,
trabajaba en que frustrasse
Diana sus baticinios,
y dexandoles verdades,
hacer que no sean peligros.
De suerte, que dos Deidades
en tu amparo, y tu castigo
estàn empeñadas, huye,
huye al punto deste sitio,
favorecete en el Templo
de Venus, y en su Divino
resguardo, quiza hallaràs
oy contra Diana abrigo.
Guardate, infeliz Clarinda,
de la Luna, que aunque tibios
son sus rayos, alumbrar
te pueden al precipicio.
Y en tanto, nobles Arcades,
invoquemos el auxilio
de Jupiter, por si absuelve
nuestro llanto su peligro. (Diosas
Algunos dent. Mas vale aplacar las
cô su muerte. *Ca.* Què haveis dicho,
aleves? *Dan.* Què has pronunciado,
vulgo, monstruo vengativo? (do,
Cla. Estrella ingrata, hasta quando,
hasta quando, Astro enemigo,
has de amenazar venganzas,
has de executar castigos?
Montes, en vuestras entrañas
el amparo solicito,
porque los yerros de un hado
sepa corregir un risco.
Sea mi amparo la fuga;
aunque en todas partes sigo
las fugas de mis desdichas,
las huellas de mi destino. *Vase.*
Dan. Espera, detente, aguarda,
hermosissimo prodigio.
Car. Por què has de temer la Luna
un Sol con rayos mas vivos?
Dan. Yo matarte? *Car.* Yo ofenderte?
Dan. No lo permitan impìos
los Astros, que por su agravio
mi amor sabrà desmentirlos. *Vase.*
Car. Detente, espera, no huyas,
porque echen de ver los Signos,
que està su fatalidad
pendiente de ageno arbitrio. *Vase.*
Sir. Què es esto, Nobles Arcades?
de quando acà tan remissos,
en venganza de los Dioses,
teneis vuestro azero limpio?
Hemos de andar cada dia
temiendo los baticinios,
por una muger de Arcadia,
escandalo advenedizo?
Seguidme todos, y muera
este fiero cocodrilo,
que mata de su hermosura
el veneno mas nocivo.
Todos. Muera. *Oli.* Esperad, deteneos.
Què quereis desse prodigio
de hermosura, y de desdichas,
si yà siguiendola miro
à Danteo, y a Cardenio?
Y segun lo que colijo,
oy han de hacer sus puñales
verdades los baticinios:
Ay desdichada hermosura! *Vase.*
Sol. Seguidme, no oigais a Olimpio.
Olim. Yo, por si puedo atajaros,
tambien vuestros passos sigo.
Nis. Rustico? *Rust.* Nisida, què hai?
Nis. Por cierto buena la hicimos
con los retratos. *Rust.* Yà no
es tiempo desso; aturdido
me han dexado los rigores
de Diana, y assi digo,
que me vuelvo a mis desdenes;
y para hacer de camino
las comunes carabanas
de amantes arrepentidos,
tomarè allà tu retrato,
y que mires, te suplico,
quando hables de mi, lo mucho
que por amarte he perdido.
Nisida, si en algun tiempo
me sale el remedio mio,
que no passes por mi calle,
mira, Zaide, que te aviso.
Demos a Jupiter algo
de nuestra vida, y al mismo
pluguiera, que antes de verte,
a imitacion de Narciso,
la estrella me huviera ahogado
en una fuente de vino,
que tiene espejos mas puros,
aunque no tan crystalinos.
Nis. Y mis suspiros? *Rust.* Son aire.
Nis. Y si lloro? *Rust.* Yo me rio.
Nis. Y si me arrastras? *Rust.* Por esso
te estimo ya en lo que piso.
Nis. Y si me tienta el amor?
Rust. Santiguarme con pellizcos:
Dexame, a Satiro busca.
Nis. Por bien he de reducirlo. *Ap.*
Este camino sigamos,
que èl nos llevarà al cortijo.
Rust. No, Nisida, no me llama
amor por esse camino;
vete sola. *Nis.* Que, en efecto,
nunca has de querer ser mio?
Rust. Digo, que yà nos verèmos
en passandose el peligro. *Vanse.*

Sale Clarinda como huyendo

Clar. Fugitivas plantas mias,
de què aprovecharos puede
penetrar lo emmarañado
deſtos labyrintos verdes?
Si es que fortuna
ſiguiendome viene,
y no ha de haver parte
donde no me encuentre.
Por eſte funeſto (ay Dios!)
paſſadizo de cipreſſes,
que ſon deſta ſelva obſcura
melancolicos doſeles,
el amparo ſolicito
de algun Paſtoral alvergue,
en tanto, que al ſuelo baxan
ſombras a enlobreguecerle;
ſino contra mi
el orden previerten,
y dà luz la noche
para que yo ciegue.
O imiten yà las Eſtrellas,
bien como flores celeſtes,
el deſaſſeado aliño
de un deshecho ramillete!
No tanto por ſi la noche
puede en ſu manto eſconderme,
quanto por vèr qual Eſtrella
mi rieſgo a ſu cargo tiene:
Para preguntarla,
ſi mi triſte ſuerte
con rayos influye,
ò con luces hiere?
Mas, ay de mi! que en el Cielo
el dia ſe hace rebelde:
ſin duda ſe han de la esfera
entorpecidos los exes;
y hizia aquella parte (ay triſte!)
la tropa enemiga viene,
cuyos vengativos ècos,
troncos, y peñaſcos mueven.

Dentro. Dant. Buſcadla, Paſtores;
pero el que la encuentre
grato la reciba,
cortès la venere.

Clar. Adelantandoſe a todos
Danteo, el primero viene;
yà el baticinio me obliga
à que ſu preſencia tiemble;
el corazon en el pecho
las medroſas alas tiende,
a peſar de aquella imagen,
que tiene dentro por hueſped:
Mas no es la inquietud,
ſino porque al verte
tan fino a Danteo,
zeloſo le teme.
Pero en eſte aliſo tronco,
que hueco forma un alvergue,
mal herido de algun rayo,
tengo (ay de mi!) de eſconderme.

Havra pegado al veſtuario un tronco hueco, donde ſe eſconde, y ſale Danteo.

Tronco, ſi galan has ſido,
aunque mas rudo, y ſilveſtre,
por afligida, y muger,
ſabràs, que ampararme debes.

Dant. Permite, Zagala,
ſi vivo me quieres,
que mis ojos te hallen,
ò mi voz te encuentre.
Hermoſa homicida, aguarda,
fugitiva luz, detente,
que te llevas una vida,
ſin que una muerte me dexes.
Decidme, flores, por donde
ha paſſado la que os vence?
Arboles, en quien he eſcrito
mis paſsiones tantas veces,
pues de rudos troncos
os hice eloquentes,
a lo que os pregunto
reſponded corteſes.
Aùn para que no me engañe,
el ayre quieto enmudece,
ſin que eſtos verdes aliſos
la menor hoja los peine.
Los gorgeos de las aves,
los rumores de las fuentes,
en el yelo, y en el nido,
ò ſe eſconden, ò ſe duermen.
Ay del que triſte
ſu engaño apetece,
y porque los buſca,
engaños le niegueu!
Arboles, no hablais? Mal haya
la mano, que inutilmente
quiſo dàr letras a un tronco,
ſi ha de ſer groſſero ſiempre.
Pero pues fue mi puñal
quien os diò letras, intente
el miſmo puñal borrarlas,
con que ſu delito abſuelve.

Vaſe llegādo al arbol dōde eſtà Clarinda.

Clar El azero ſaca,
cierta es ya mi muerte.

Dant Perezcan por mudas.

Clar. Danteo, detente:
De què te ſirve quitar
la vida a quien no la tiene?
Tu ingenio (ay Dios!) deſſe a
quiere vengar mis deſdenes!
Tu eres el fino? *Dan.* Ay, Clari
de muerte el enfermo debe
de eſtàr, quando las triacas
en veneno ſe le vuelven.
Mas, amor, albricias,
pues yà el Celeſte
baticinio en mi
fruſtrado ſe advierte.
Peligroſo, a decir vuelvo,
eſtà el miſero doliente
de amor, quando las finezas
en deſaires ſe convierten.
Ni ſupe, que en eſſe tronco
eſtabas, ni fue ofenderte
la accion de herirle, ſino
porque groſſero enmudece.
Loco herirle quiſe,
mas amando ſuelen
hacer los deſpechos
locuras prudentes.
Mas ya que deſengañado
de que mi paſsion no puede
hacer finezas por ti,
que locuras no ſe truequen,
à la mas fina locura
oy mi dolor ſe reſuelve.

Cla. Y qual ha de ſer? *Dan.* No a
Cla. De q̃ ſuerte? *Dan.* Deſta ſue
Huyendo tu viſta
deſde oy para ſiempre,
pues para no amarte
medio es el no verte.
Y porque mas conocida
eſta fineza ſe eſmere,
te juro, que en mi memoria
te adorarè eternamente.
Y aſsi, lo que ſolo aparto
es el ſervirte, pues puede
ſer, que otra vez el ſervirte
ſea cauſa de ofenderte.
Oy de mi amor la Arcadia
diga, que pues tiene
deſaires lo fino,
fino aun ſer no quiere.

Cla. Sola eſta vez (ay de mi!)
me has de eſcuchar. *Dan.* Pu
porque temo hacer deſaire
el reſpecto de atenderte.

Clar. La nunca viſta firmeza
de tus finezas corteſes

...sar de aquesta imagen,
...adoro en la idea siempre,
...criado en mi
...severo accidente,
...parece agrado,
...es lo que parece.
...ternas es, que algun dia salga
...de esta sombra, este
...mor, que a fuer de caracter,
...mudar eternamente;
...si ha de ser alguno,
...era dicha el que tu fuesses;
...pues entonces no tendrà
...que vencer este vehemente
...agrado, que en mi
...assi crece,
...que teme tu ausencia,
...mal que la siente.
...Di, no es fuerza, q̃ aunque yo
...sea dichoso, he de hacerte
...desaire, para que
...llegues a conocerme?
...Pues què importa, quando yo
...absuelvo la culpa? *Dã.* Vuelves
...esso? A Dios. *Clar.* Oye, espera:
...te vàs? *Dan.* Què me quieres?
Que mires mi llanto, *llorando.*
...en liquidas fuentes,
...brotando sangre,
...campo humedecen:
...raño mal! Ansia grave!
...cruel pena! Dolor fuerte!
...llorando me dexas? *Dant.* Si,
...que es mas culpa obedecerte:
...Dios para siempre, à Dios. *Vas.*
...Ingrato, cruel, aleve,
...como puede ser fineza
...dexar llorando a quien quieres?
...ay Dios! que al passo
...huye, parece
...de sus señas
...do la especie.
...*nos.* La mas oculta Cabaña
...se no quede.
...rinda. *Cla.* A las voces
...me vuelve,
...eo,
...la siempre
...as:

Sale Dan. No me hã sufrido mis ansias
ver tu peligro. *Clar.* Detente,
que no sè como te diga
(ay, Danteo!) que tu eres
quien siempre en la idèa tuve:
Mas què digo? El viento lleve
lagrimas, que no pudieron
amandome, detenerte.
No sè a qual acuda
de estremos tan fuertes;
sentir su desaire,
ò alegrarme el verte.

Dant Ni yo, pues aunque essa dicha
todo lo arrastra, y lo vence;
y mas quando mi desaire
fue mira de no ofenderte:
Tanto siento haverle hecho,
que en castigo de que yerre
mi intencion, he de arrojarme
entre essa enemiga gente:
Y muera de fino
el que mas no puede.

Clar. Vive tu, y yo muera.

Sale Car. Pues como (ansia fuerte!)
tanto te debe el amor
de Danteo, que te debe
anteponer a tu vida
los pel gros de tu muerte?

Clar. Què mucho, si he conocido,
que es el q̃ adoro? *Car.* Luego eres
tu el dichoso? *Clar.* Què peligros
hacer que lo niegues pueden?

Dan. Ninguno: Y pues tu
confiessas quererme,
riesgos de enojarte
tu misma me absuelves.
Cardenio, no mi ventura
tu passion zelosa ciegue,
quando ves, que està Clarinda
en peligro tan urgente.
Del trato que antes hicimos
es bien que ahora te acuerdes;
pues aunque quedes zeloso,
no es bien que quexoso quedes,
pues tambien Clarinda
me quiso sin verme,
y no yerra quien
es fuerza que yerre.
Quien obra sin alvedrio
no es culpado, aunque no aciette:
Los meritos, y las culpas
de la voluntad dependen,
y puesto que no hai delito
en quererla, ni en quererme,
dexanos vivir aparte,
donde tus zelos no encuentres.
Ampara la fuga
de dos delinquentes,
assi la amistad
te ciña laureles.
Y pues yo el dichoso he sido,

Car. Calla (ay de mi!) sino quieres,
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente.

Dent. unos. Al rio. *Otros.* Al valle.

Car. Mas, Cielos! (ves?

Cla. Què nos dices? *Dan* Què resuel-

Car. Clarinda corre peligro, *à p.*
si embarazo que se ausente:
Si a Danteo adora,
si a mi me aborrece,
que pierdo en perder
a quien no me pierde?
Para que veas, Clarinda,
que lo errè de fino siempre,
haverte hecho los desaires
oy mi bizarria enmiende:
Espaldas a vuestra fuga
he de hacer, para que eches
de ver, que amarte no ha sido
mirando mis intereses:
Què premio el amor
podia ofrecerme
mayor, que a quien amo
darle lo que quiere?
Yà veis, como los Pastores
el monte cogido tienen,
de suerte, que no es possible
ausentaros, sin que lleguen
a veros: mas por el rio
mas facil remedio tiene.
Vn barco yace en la orilla,
que desde aqui dexa verse:
Entrad, y la fortuna,
donde quiera que fuereis,
os ampare propicia,
aunque a mi me atormente.

Dant. Dexame, ò noble Cardenio,
que el suelo què pisas bese.

Clar. Permite, que en llantos pague
mi pecho lo que te debe. (tro.

Dent. Sir. Sin duda la esconde el cen-

Car. Ya no es tiempo de perderle:
Entrad presto, que yà el ruido
mas cerca el oìdo hiere.

Dant. Si te llevo commigo.

Clar. Pues que commigo vienes.

Los dos. Yà cerraron las iras

de mi felice suerte.
Dentr. Vibre el harpon a su pecho
el primero que la encuentre.
Car. Que haya forjado yo mismo
el puñal que me da muerte!
Ya rompen el facil cabo,
que està de un sauce pendiente,
y quiebran del crespo vidrio
rojas montañas de nieve.
Y yà el vaticinio
cumplido se advierte,
pues yo echè en el rio
mis mayores bienes.
O pluguiera al Cielo, barco,
perecieras junco debil,
antes que de mi desdicha
silvestre complice fuesse.
Dan Cardenio? *Car.* Feliz Danteo,
que me llamas? Què me quieres?
Dant. A Dios para siempre, à Dios.
Car. A Dios, a Dios para siempre.
Deteneos, suspiros,
el viento no os lleve,
que ayudais al viento
para que se aumenten.

Sale Sirena con arco.

Sir. Voces escucho, le grarà mi acero
la venganza feliz de ser primero.
Car. Ay, hermosa Sirena!
Todo tu alivio ha menester mi pena:
Vès esse barco, que surcando veo
enamoradas ondas en Alfeo?
Pues no es sino suplicio,
donde yo executè mi sacrificio:
Clarinda se và huyendo con Danteo.
Sir. Yà, a pesar de mi enojo, a los dos (veo.
Car. Clarinda le adoraba;
Danteo es el Pastor que ella buscaba.
Si. Pues como no impediste q̃ se fuerā?
Car. Y aun yo les di el arbitrio de q̃ (huyeran,
porque yà declarados,
què ganaban en verla mis cuidados?

Suena ruido.

Sir. Pero què es esto? Vn nublado
intempestivo se forma.
Car. No vès, Sirena, no vès
como se alteran las ondas,
y al misero leño tratan
como irritada pelota?
Sir. Las nubes hurtan al dia.
Car. Volcanes el Cielo arroja.
Sir. Al abrigo destos sauces
se acerca la gente toda.

Van saliendo.

Olim. Jupiter, talad los campos;
pero guardad las personas.
Sal. Sin duda al suelo se vienen
las azules clarabòyas.
Rust. Los pobres me han de comer,
porque vengo hecho una sopa.
Sat. Luego diran, que soi pobre,
y que nada se me moja.
Olim. Voces se oyen en el rio.
Sal. El viento un barquillo azota,
y montantes crystalinos
les desjarretan, y cortan.
Todos los de à fuera, y los de adentro.
Clemencia, Dioses, clemencia:
Diana, misericordia. (perio
Voz de muger. Aunque yo tuviera im-
en la espuma, fuera sorda
a vuestras voces: A Venus
podeis pedir que os socorra.
Voz de otra. Pues es tan mia su causa,
yo apaciguarè las ondas
de Alfeo, que, enamoradas,
estaràn a mi voz promptas.
Sir. Què voces son celestiales
las que en el viento se forman?
Como està pintada sale Venus attravessando el teatro, cantando.
Ven. De mi triforme Deidad,
a la modestia imperiosa,
no havrà maritimo numero,
que sus favores oponga,
que deslealtad repetida
contra el veto de una Diosa,
por escarmiento advertido,
aun en favores zozobran.
Contra ella se conjuren
las Ninfas, como las ondas,
siendo las venganzas de unas
escarmiento de las otras.
Al vando de mi coraje
los senos del mar respondan,
que las que Diana intima,
oyen, y respiran todas.
Crystales del sacro Alfeo,
pues Diana un bien os roba,
de vengaros de Diana
esta es la ocasion mas propria.
Obedientes a mis voces,
calmad las hinchadas ondas;
tened, pues sabeis amar,
lastima de quien adora.
Si obedeceis otras nubes,
mirad, que estarà zelosa
aquella nube, que fuerte
sus necios desdenes llora.
Encaminad a la orilla
essos amantes, que invocan
por el delito de un Dios,
el sagrado de una Diosa.
Sir. Ya el viento que fue castig[o]
le restituye lisonja.
Sat. Estraño prodigio! El rio
el barco a la orilla arroja,
que a carreras le pespunta,
y a caracoles le borda.
Olim. Llegad felices, llegad
a coronar vuestras glorias.
Car. Llegad, aunque a [illegible]
haga mi dolor la costa.

Salen los dos.

Dant. Nobles Pastores de Ar[cadia]
Clar. Nobles, y bellas Pastoras
Dant. Si a los decretos del Cie[lo]
Clar. Si al mandato de una Dio[sa]
Dant. Ninguno goza exen[to]
Clar. Nadie libertades logra.
Dant. Mi culpa fuè su decreto.
Clar. Venus mi culpa ocasiona.
Los dos. De nuestra culpa apela[mos]
a vuestra misericordia.
Olim. Quien se la podrà negar
a quien del Cielo la goza?
Y porque con mas razon
la veneracion devota
Juzga de Venus, Clarinda
la fè, y la mano de esposa
dè a Danteo. *Clar.* So[lo]
la mano le doi ahora,
que la fè ya ha muchos dia[s]
que en mi corazon la logra.
Dant. Bien haya el feliz des[aire]
que me conduce a esta glor[ia]
Olim. Pues los hymnos de H[imeneo]
cantad, y en alegres [illegible]
guiad cantando a su T[illegible]
Car. Solo yo soi el que [illegible]

Cantando la [illegible]

Airosos Zag[illegible]
pulidas Pa[illegible]
oy estr[illegible]
de [illegible]

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda de Francisco Lor-*